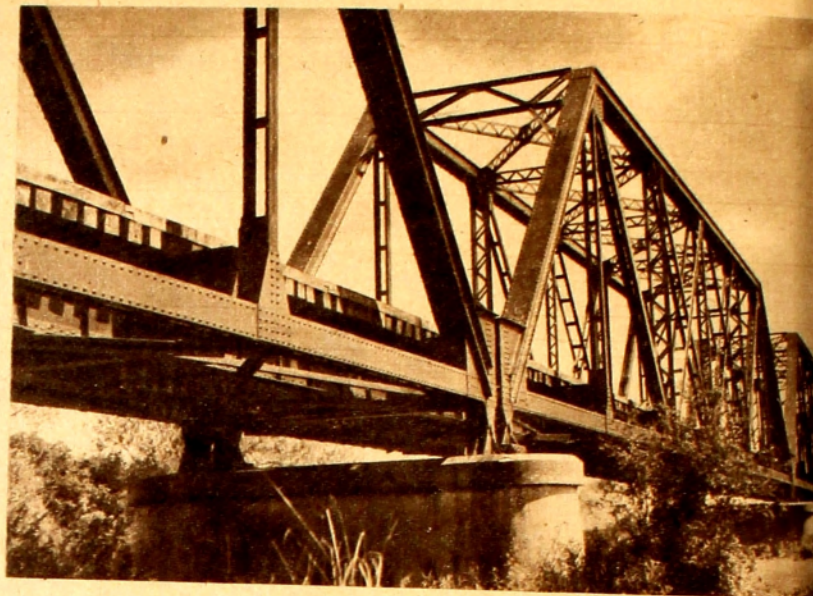
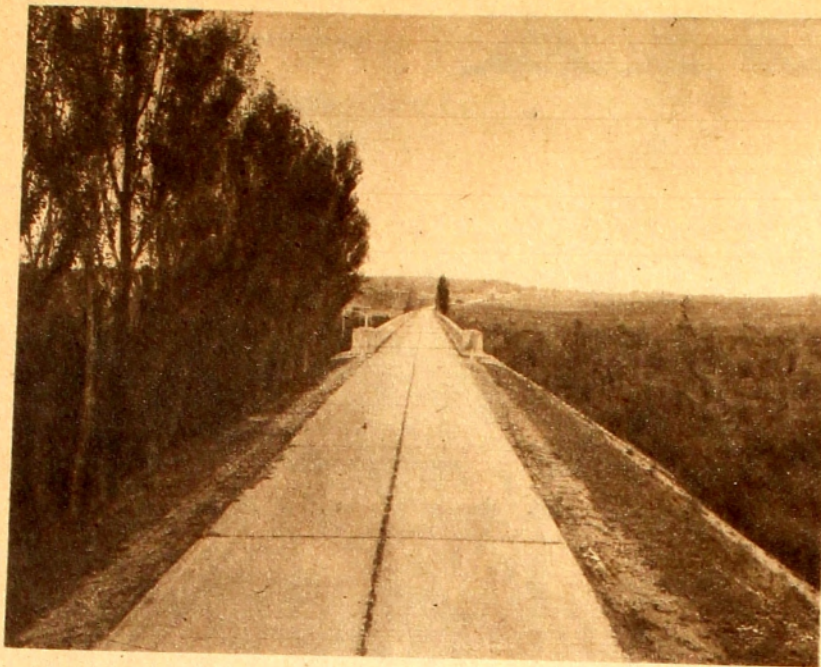




Cúmplase mañana el 18º aniversario de la fecha del fallecimiento de Don José Batlle y Ordóñez, que tan poderosa influencia ejerció desde los puestos de gobierno y del periodismo, por implantar las leyes de justicia

social que hoy prestigian a nuestra República. Aparece el señor Batlle y Ordóñez en esta fotografía acompañado de su esposa, doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez, en un parque de Chantilly, (Francia).



Episodio Inicial de Nuestras Obras Públicas

FONDOS DE GUERRA, QUE BATLLE

CUANDO Batlle inicia su primer período de gobierno, estaba poco distante el recuerdo de sus luchas con las dictaduras, para no hacer de sus primeros propósitos y decisiones, la estructuración de un régimen de libertad política y pureza de gobierno, y acelerar el proceso económico y social del país, con las obras públicas.

La primera tentativa de Batlle para construir obras públicas ya la había realizado durante el desempeño de la jefatura política en el Departamento de Minas, bajo la presidencia del Gral. Tajes. Es así como el 26 de noviembre de 1887, en el mismo instante que se retira de ese cargo, el periódico "El Clamor Público" de Minas, apuntaba en su editorial: "Apenas llamado, comprendió ser de suma necesidad la erección de un edificio en que encontrarían alivio y refugio a sus males los enfermos pobres y desvalidos y no cesó un momento hasta haber dejado constituida una comisión encargada de dar cima a su laudable pensamiento, recabando a la vez autorización del superior gobierno para invertir en las mencionadas obras sus ahorros personales, los que a la fecha representaban la importante suma de 2.000 y tantos pesos".

"El hecho de quedar aislado el vecindario cuando crecían los arroyos que circundaban la villa, le indujo a tomar la iniciativa para la construcción de dos puentes, uno en el San Francisco y otro en el Campanero, y para el efecto deja constituida también una comisión".

No es de extrañar, pues, que el primer acto que realiza Batlle a partir del año 1903, se refiera a obras públicas, pero planteada en condiciones tan singulares, que interesa señalar sus características particulares.

Puede decirse que en el mismo instante que Batlle asciende a la Presidencia de la República en el año 1903, se inician movimientos subversivos por supuestas faltas de cumplimiento de cláusulas del Convenio de Paz de 1897, relativas a concesiones hechas por el Presidente Cuestas, para el nombramiento de jefes políticos del Partido de la minoría.

En realidad Batlle había cumplido estrictamente con lo pactado con el Presidente Cuestas, pero el fundamento del movimiento subversivo era muy otro, y el estallido de agitación se mantuvo por varios meses hasta que finalmente, a mediados de año, se produjo la pacificación momentánea.

Para cubrir los gastos producidos por la movilización de fuerzas, la Asamblea autorizó al Poder Ejecutivo para emitir un millón de pesos en títulos de empréstito extraordinario de 1897.

Y es este episodio el que origina el primer plan constructivo de Batlle, el primer plan de obras que conocía el país, ya que ese millón de pesos no fué destinado a solventar gastos de guerra, sino a construir obras públicas.

Está así indicado elocuentemente en un Mensaje al Parlamento, de octubre de 1903, en el que se señalan nitidamente tres capítulos, correspondientes a tres conceptos bien definidos.

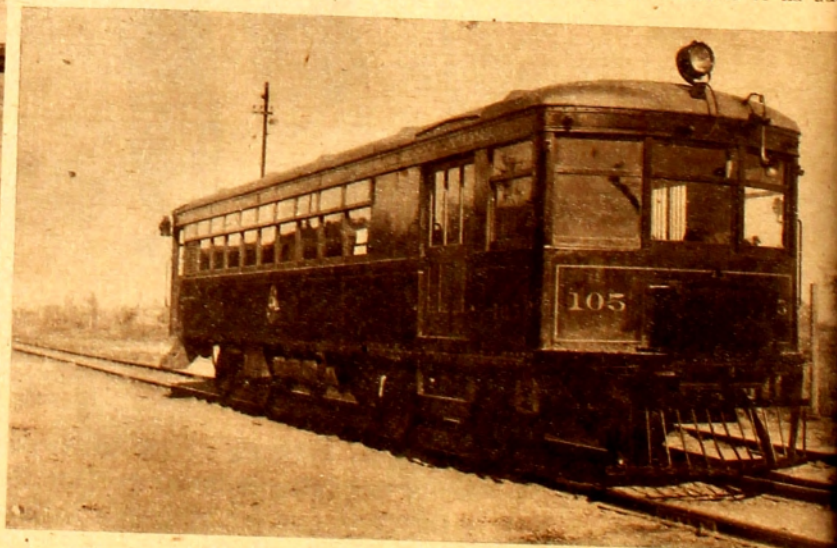
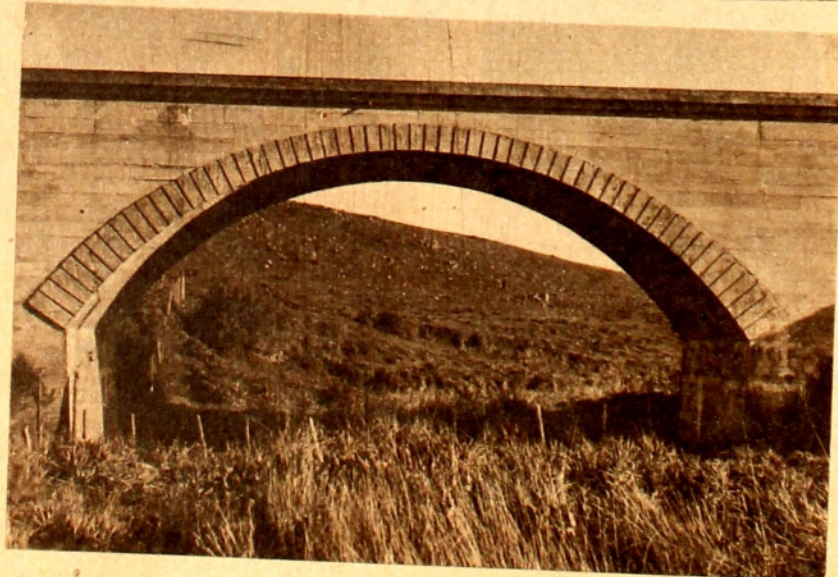
La primera parte del Mensaje, se refiere a la enumeración de los gastos de guerra, enumeración clara y sencilla que va detallando los distintos gastos efectuados; hoy nos produce una impresión extraña al comprobar la inversión improductiva del dinero del Estado.

Pero ese era el clima común que se vivía, resabio de un pasado de hondas depresiones económicas e intensas agitaciones políticas, y esa parte del Mensaje podría ser firmada por cualquiera de los gobernantes que le habían precedido.

Expresaba así Batlle: "El máximo de gastos hechos, — pagados y a pagar, — a consecuencia de la conmoción de marzo, alcanza pues a 452.784 pesos 17 centésimos en oro, y 77.500 pesos 13 centésimos en Deuda del Empréstito Extraordinario".

Pero la segunda y tercera parte del Mensaje, sólo Batlle pudo firmarla.

Los conceptos señalados en la segunda parte se refieren al pago de gastos de guerra en los siguientes términos: "El pago de los gastos de guerra se ha podido efectuar sin comprometer ni retardar el de los presupuestos, — que al contrario se ha ade-





DESTINA PARA CARRETERAS

lancando algo, — y sin recurrir sino en pequeña proporción y sin exceder de lo que es habitual en determinada época del año, al crédito que goza el Estado en el Banco de la República".

Cumple, pues, al Poder Ejecutivo el declarar, como lo hace, que no le es necesario usar la autorización de emitir un empréstito de 1.000.000 de pesos, con que le honró V.H., para los fines de liquidar los gastos de movilización".

Y en la tercera parte del Mensaje señala Batlle su afán constructivo: "El Poder Ejecutivo ruega a la H. Asamblea le permita la satisfacción patriótica de que ese crédito, votado para la liquidación financiera de nuestras rencillas domésticas, se aplique a ayudar a la ejecución de obras públicas".

"Es notorio — agrega — que los vecindarios contribuyen frecuentemente con espontaneidad a las obras de provecho local. Durante el viaje por el litoral, los miembros del gobierno tuvieron el placer de oír proposiciones de ese género, pudiendo citar entre otras, la construcción de un puente en el Río Queguay, a cuya obra ofertó concurrir con la mitad del costo".

"A igualdad de circunstancias cree el P. Ejecutivo justo que se prefiera entre las obras de vialidad, aquellas a que contribuyen los vecindarios o sus autoridades municipales".

Y la Cámara acogió con entusiasmo la proposición de Batlle, anticipo de su obra constructiva en todos los órdenes del país, y la propia Comisión Informante destacaba la necesidad "de aprovechar la feliz oportunidad que se presenta, para aplicarla a fines productivos y auspiciosos".

Si casi a medio siglo de aquel suceso, — con que se inicia el proceso de obras públicas, — nos impresiona todavía como un hecho extraordinario y de enorme trascendencia, — que rompe los moldes de un pasado estéril, — la reacción del momento fué también expresiva y la prensa de la capital lo subrayaba elocuentemente: "El Mensaje del P. Ejecutivo, destinado al crédito de un millón de pesos, o'orgado por la Asamblea para gastos de guerra a gastos de vialidad, ha venido a poner de manifiesto, con la ruda elocuencia de los números, el estado próspero del erario nacional y el manejo correcto que de los fondos públicos sabe hacer el actual gobierno".

"Aprovechando el desarrollo vigoroso de nuestra organización económica y poniendo a contribución, el P. Ejecutivo, una escrupulosidad irreprochable de proceder, los dineros votados para la guerra, pide que sean destinados para productivas empresas de paz y de labor, cuya conservación y ulterior cuidado quedarán confiados al buen tino y al patriotismo de los orientales". Así decía "El Tiempo".

Expresaba "L'Italia": "Respuesta más luminosa, ejemplo más grande de honestidad gubernativa, de conocimiento profundo y verdadero de toda la vida nacional, no podía dar el gobierno de Batlle y Ordoñez".

"El Nacional" anotaba editorialmente: "Ese documento sobrio en la forma y amplio en el fondo, dice claro que hay honradez y cordura en el manejo del haber común, elevación de miras, y nobles ideales para encarar y resolver los problemas que puedan plantear los días por venir".

Empezaba la batalla del camino, primera manifestación de un ciclo constructivo.

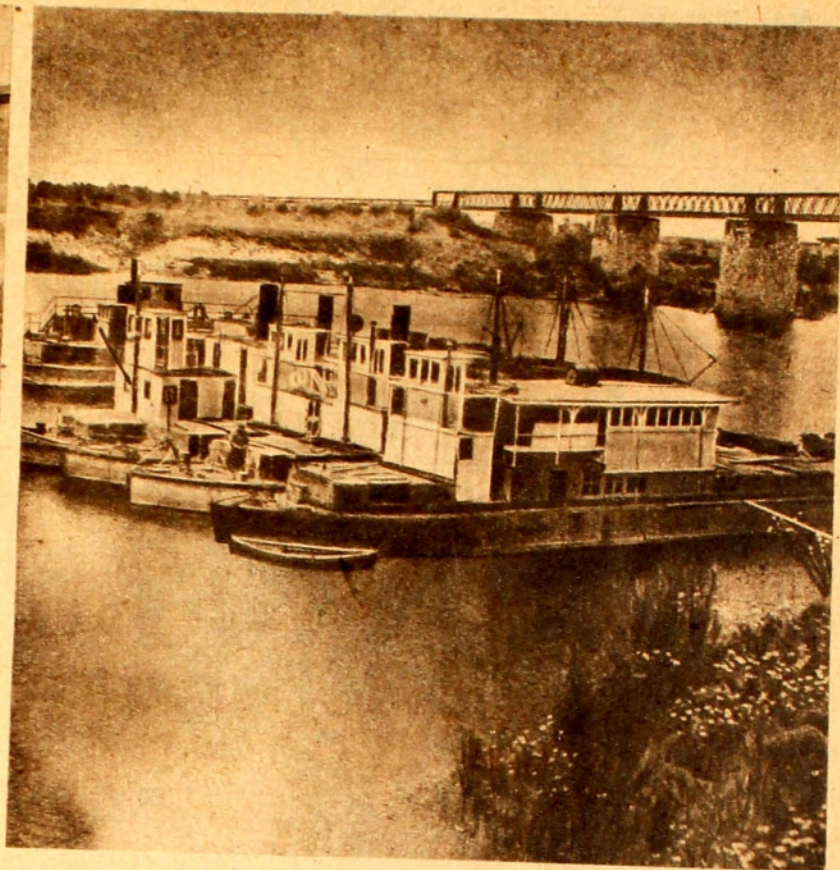
Los antiguos trazos de las carreteras, viñeteados en el paisaje, subiendo y bajando las suaves ondulaciones del territorio, empezaron a experimentar la influencia de la técnica.

Primeras carreteras que prolongaban hacia la campaña los caminos vecinales de Montevideo, rectificaciones que acortan distancias, puentes para salvar las corrientes de agua, pavimentos firmes, empezaron a extenderse en el territorio.

Carretas y diligencias, para el lento transporte de mercaderías y pasajeros, fueron transformándose en circulación cada vez más rápida, paralelamente al desarrollo automotor.

Las unidades de tiempo de duración de los viajes, fueron también transformándose, y los meses que duraban el transporte de las mercaderías y los días de los viajeros, fueron reduciéndose a términos que parecían asombrosos. Y por esos cauces el país conoció una nueva dinámica, por esos cauces que Batlle abrió, como un fecundo surco, aceleró el ritmo del progreso, y la tierra fué subdividida, los productos pudieron transportarse, la asistencia médica fué más accesible y llegó la revista y el periódico, con su afán de cultura, de despertar de conciencia.

Eran como nuevas arterias, prontas para



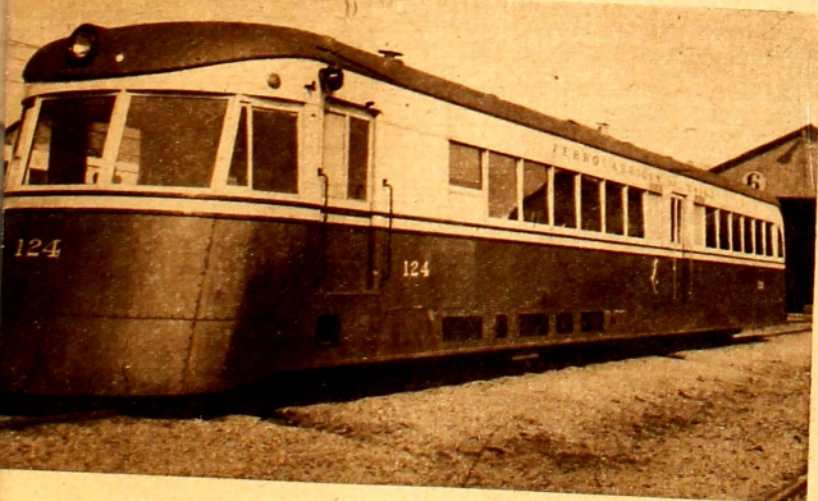
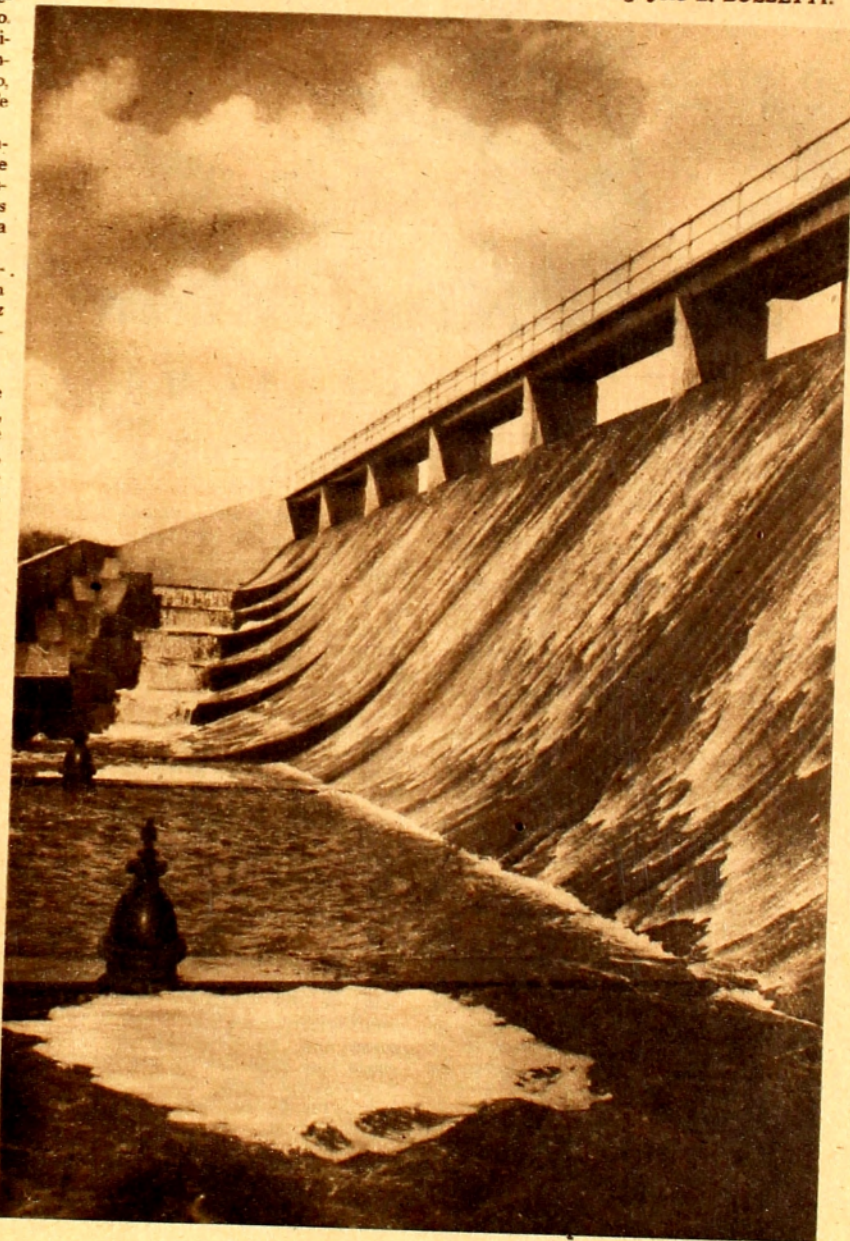
recibir la sangre caliente y fecunda, de un país que despertaba a la acción del progreso.

Y junto con las carreteras, los penachos de humo de los ferrocarriles señalaron los caminos de trabajo, y como afirmación de su ideal, surcaron los ríos cinco embarcaciones que denominó simbólicamente, "Paz", "Progreso", "Trabajo", "Legalidad" y "Libertad", que fueron proas enfiladas a un mejoramiento económico, y se construye-

ron obras de saneamiento y abastecimiento de aguas, puertos, edificios hospitalarios, liceos, escuelas, universidades, todo fué realizado con fe en los destinos del país.

Tal fué la consecuencia de aquel episodio inicial de nuestras obras públicas, — que fué como un pivot en nuestra historia, — los dineros públicos de ahí en adelante, no se destinarían a la guerra, serían empleados en obras de paz y de progreso.

Ing. José L. BUZZETTI.





TENGO ante mí algo así como un campo de trigo pardo, inclinándose ya hacia una ya hacia otra parte según lo quiere el viento que sobre él sopla. Ha brotado instantáneamente en un anfiteatro. Son cincuenta, cien mil seres humanos. Son cien mil deseos tensos, doscientos mil brazos con puños apretados, doscientas mil piernas que mantienen una contracción de músculos, para ayudar al jugador en cada pase del balón. No digáis que no es un gran espectáculo. Todo movimiento de muchedumbre es admirable. Ocurre allí lo inconcebible. Va más allá de la imaginación. Es simple y elemental: inmensa mole de agua despenada, un ligero tronco cruzado la detiene en su corriente y la hace saltar en surtidor. No es preciso complicada psicología: cómo se ablanda, se mueve y lleva la inmensa masa negruzca y tragicómica si conocéis la palabra mágica que abre la puerta de esa alma de cien mil almas! Me ha explicado en parte este fenómeno porque he pensado un poco sobre las abejas. Existe quien saca la deducción: que en toda la naturaleza se necesita a alguien que nos gobierne y que las abejas son el ejemplo clarísimo de esta verdad; todo grupo vivo, animal, está presidido por una fuerza centralizadora: el rebaño, el cardumen, las hormigas, y, sobre todo, las abejas. Para este último caso es preciso reclamar, más que en ningún otro, la verdad. Lo cierto es que en la colmena ocurren hechos que tienen causas muy diversas a las que aparecen como definitivas. La reina, reina pero no gobierna; igual que en la vieja Albión. En realidad ella no necesita mandar porque nadie falta a su deber. No se concibe que una nurse deje de cuidar las pupas para salir a pecorear. Ni que las ventiladoras se pongan a lustrar los pisos

EL ALMA QUE TENEMOS

FUTBOL - ABEJA - DEMOCRACIA - FUT-BOTTLE

y a encera: las paredes cuando deben dar aire. Los zánganos, aún los de otras colmenas, entran y salen, comen y duermen, y las laboriosas obreras toleran y alimentan al grueso personaje zumbón que parece reírse de todo esfuerzo útil. ¿Quién les dice a las sesenta mil abejas de una colmena, en un hermoso día del mes de octubre, que es preciso separarse para siempre, dejando el viejo edificio tan cuidado y defendido? ¿Quién les ordena, poco después, a las que quedan con la inexperta reina joven, la destrucción, sin piedad, de todos los zánganos, ahora inútiles pues la reina no admite en su vida sino uno, arrancándole las vísceras al desposarlo para mantenerlas en un injerto vivo?

Existe un pequeño secreto en la naturaleza de las abejas, sobre el que no se ha hablado y puede servir para aclarar este fenómeno extraordinario de intercomprensión. Cada obrera con su organismo, aparentemente tan distinto de la reina, es una reina en potencia. Cada larva de obrera puede transformarse en reina si se la alimenta con "papilla real". Los apicultores saben bien esto. Cuando una colmena pierde la reina, basta colocar unos alvéolos con larvas de tres días para que las obreras las transformen en reinas por la alimentación azoada que le suministran. Es, pues, cada abeja una reina en su total sentir. No es excesivo deducir que cada una de ellas debe poseer la suma de instintos, que es necesaria en la colmena. Ninguna

puede faltar a su deber porque no hay ni superior ni inferior: todas son absolutamente iguales y absolutamente diferenciadas. Esto parece paradójico pero no lo es. Cuando la colmena ha fallado y no hay esperanza de rehacer una reina, cada obrera siente que puede transformarse en una productora de huevos que, por no haber sido fecundados, dan origen sólo a zánganos; pero el fenómeno de la reina existe en potencia. Nace reina cada obrera y muere reina porque mantiene hasta el atributo distintivo de la posibilidad de la procreación.

Cuando se habla de Democracia este ejemplo de la reina es validado para afirmar lo necesario de un dictador y la imposibilidad de que un pueblo sea capaz de mantener el gobierno y desempeñarlo él mismo por medio de representantes pues jamás han sido fieles a sus mandatos o tienen ambiciones o pasiones que los desnaturalizan.

El pueblo es ignorante, no sabe elegir, dicen para disculparse los gobernantes falsificados. Lo cierto es que el pueblo es engañado por las apariencias y no ha recibido ni la educación necesaria ni jamás se le pone en contacto con un verdadero político. Pero su alma está pura. ¿Que él busca su interés? ¿Y qué otra cosa debe buscar? ¿No buscamos todos, solución a nuestros problemas y pretendemos una mejor vida y hasta una felicidad total? Lo tremendo es: no que posean deseos y ambiciones de

progreso sino el hallarnos de pronto con un pueblo sin alma.

Nunca olvidaré aquel momento que en "EL DIA" se recibió la noticia del triunfo de los olímpicos. La vasta sala de redacción aún no estaba terminada de construir y por todas partes se veían restos de construcción. Sin embargo allí se había congregado un numeroso grupo de personalidades guardando una actitud expectante y nerviosa. El señor administrador Barrandeguy iba y venía. No me explicaba bien sus salidas y entradas porque contrastaban con los movimientos medidos de la mayoría de las personas del grupo. De pronto se recibió la gran noticia: el goal de la victoria que transformaba al Uruguay en poseedor de un campeonato mundial. Barrandeguy abrió, entonces, una puerta, para dar paso a don José Batlle y Ordoñez. El había preparado "eso". Las aclamaciones inflamaron el ambiente. Fuera, la muchedumbre en medio de un diluvio, esperaba la noticia. El agua llenaba las cunetas sin que nadie cejara y en ellas permanecían firmes recibiendo la catarata. Barrandeguy abrió otra puerta y apareció una banda de música. Don José Batlle debió asomarse a un balcón reclamado en persona; la banda de música completó con sus acordes la emoción del momento. Desde ese instante, en el aire empezó a circular una rara vibración. Así corre el fuego y la electricidad, incendiando y encendiendo raras luces. En las calles, en las casas de familia, en el café, la gente se contemplaba al fin, felices! aceptando hasta de los enemigos el apretón de manos, el saludo exaltado y en un grito! campeones olímpicos! Poco después me hallaba en el Typi Nambá con un grupo de graves jueces sentado alrededor de una mesa. Alguien empezó a cantar La Marsellesa. En tres segundos, todos, músicos, mozos, jueces e indiferentes entonaban de pie la heroica canción. Y conste que si hay un pueblo reactivo a la emoción colectiva y al canto coreado es el nuestro. Apenas hoy aparece con predisposición al coro disciplinado. Es que aquel éxito mostró lo que en el fondo del alma teníamos escondido. Muy pocas veces, creo justo afirmar, nunca, se ofreció un espectáculo total que uniera todas las voluntades en una sola emoción y se encontraran manos y corazones uruguayos dispuestos a olvidar querellas políticas o religiosas. Este es el signo inconfundible de nuestra alma. Está permanentemente a flor de corazón, es vigorosa y fuerte, generosa y justiciera. Aquel momento inolvidable dejaba ver, al observador más escéptico, que debajo de cada traje de medidos y severos señores o en la atildada y elegante dama no vibraba sino una verdad y que todo era igual: un poderoso río de amor al terruño y a sus hombres...

Y, sin embargo, ¿qué alma es esta que termina en los mismos estados con violencias criminales y sólo se conforma proyectando botellas o vapuleando a un juez? Cuál es nuestra verdadera alma ¿aquella amorosa, quiétesca, de los olímpicos o esta otra despótica, brutal que no ansía sino destruir a quien le arrebatara el menor galardón?

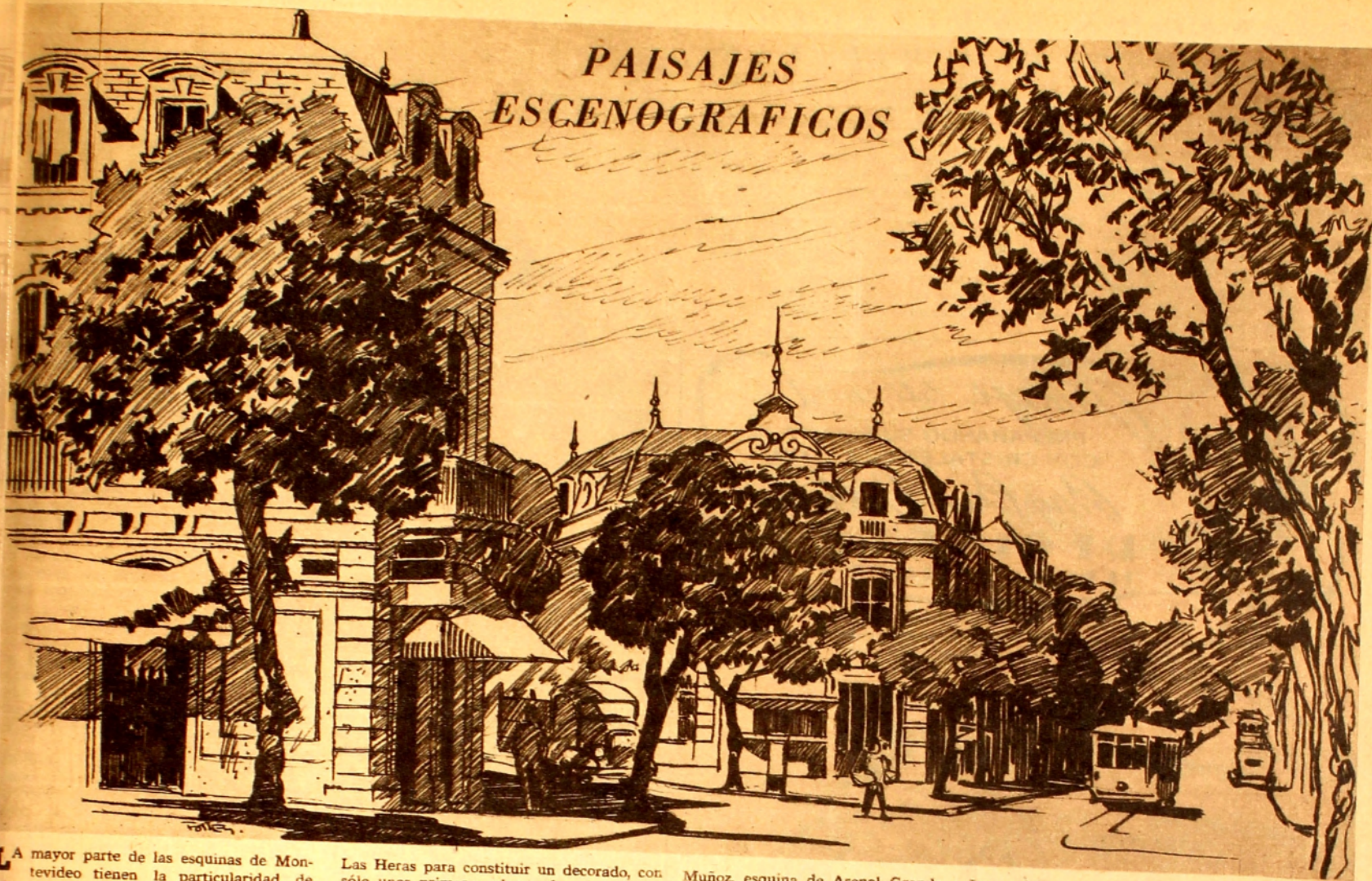
Es que en el fútbol, como en la colmena, cada uno se considera capaz de ocupar el primer puesto, ser rey, no errar, o, por lo menos, no caer en "ese" error y se halla penetrado de que le asiste la justicia y está en la verdad. Cada uno vibra según sus antepasados y su educación. Aquellos mismos que os extendían las manos como buscando en la nuestra una toma a tierra para la descarga del potencial eléctrico que lo ahogaba, ahora os consideran víctima necesaria para sus furias incontenibles. Y una botella y el insulto soez son proyectiles que llevan su sello inconfundible: nacen y se arrojan porque no se pueden aguantar, una vez concebidos, sin que quemar lo más noble del ser. Esa demostración salvaje es de un desconocido vulgar que, de pronto, se sintió jefe, rey, capitán de team, público y juez, así como cada abeja obrera sintió en lo más hondo de su organismo impulsos que mantenían larvados y la llevaron a sacrificarse en aras de su deber. Esta alma popular tan desbordada y violenta no es peligrosa ni condenable porque así aparecen las almas primitivas llenas de fuerza y de vida. Si el comisario se ve obligado a actuar ante esa delincuencia colectiva contagiante, el sociólogo puede esperar recordando que ningún pueblo tiene escuela para aprender a actuar hasta que él mismo se la crea y "aprende marchando" como Nietzsche afirma. Una sola cosa es eficaz ante tales pueblos capaces de reacciones: aumentar; aumentar siempre el sentido de Justicia.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, 1947.

(Dibujo de SIFREDI).

PAISAJES ESCENOGRAFICOS



La mayor parte de las esquinas de Montevideo tienen la particularidad de ofrecer a la vista del observador un espectáculo completo: el tránsito de coches, el movimiento de la gente, la inquietud de la vida callejera, constituyen los actores de la obra, sobre una escenografía natural y completa, decoración que, casi siempre, recibe espontáneamente todos los elementos exigidos por la técnica teatral.

Muy poco podría agregársele a este apunte obtenido en la Avenida Italia y

Las Heras para constituir un decorado, con sólo unos primeros planos de arbolado. El telón de fondo se presenta magnífico, con una exuberancia vegetal de la que surgen las líneas geométricas del Hospital de Clínicas.

La esquina de 18 de Julio y Sierra nos ofrece otra hermosa escenografía natural con el edificio del Ministerio de Salud Pública dominando la avenida, cuya perspectiva se pierde en el horizonte.

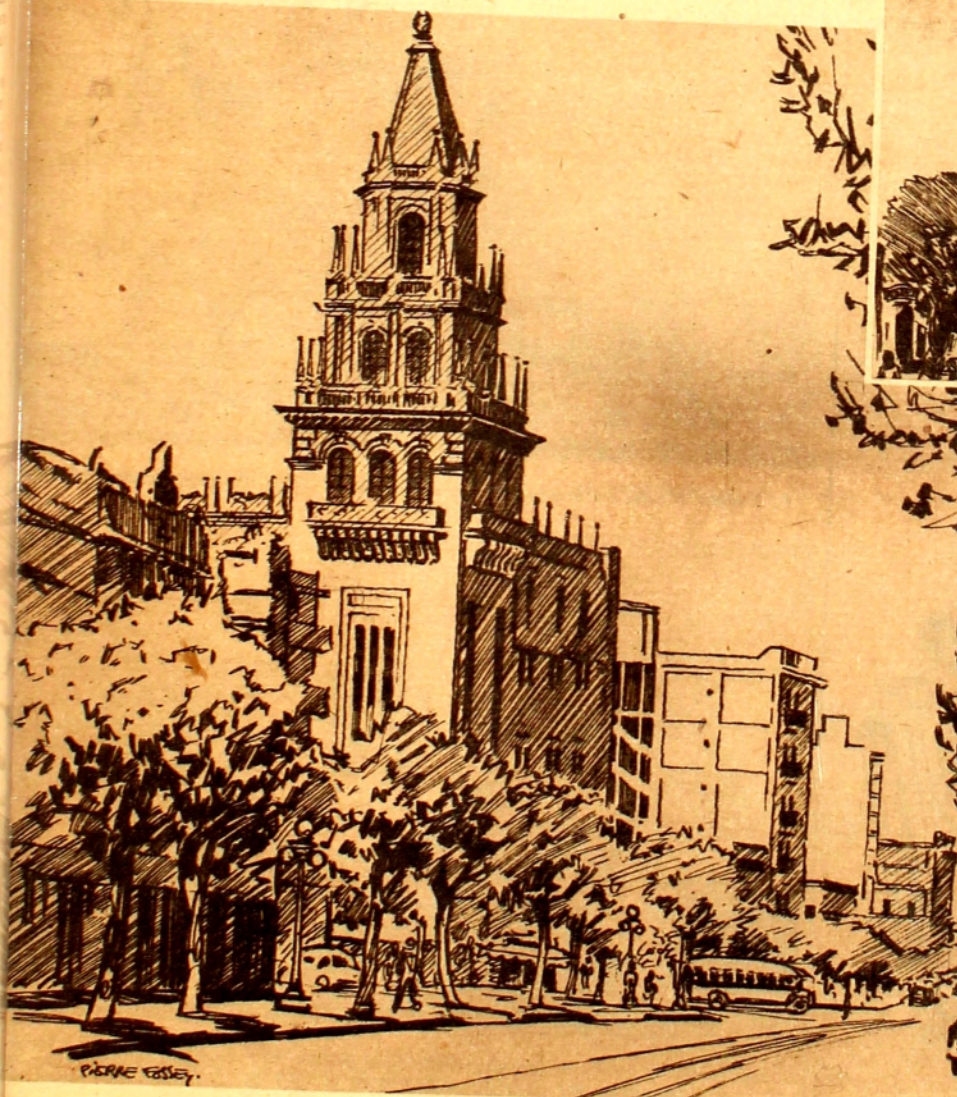
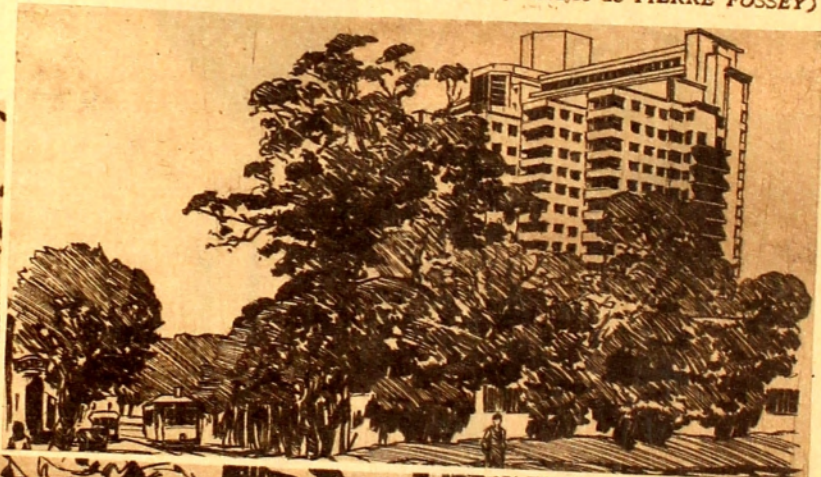
El tercer apunte fué tomado en Villa

Muñoz, esquina de Arenal Grande e Inca. No hay que agregarle nada. Están todos los elementos requeridos para pasar al escenario: primeros y segundos planos, y fondo.

No son casos aislados, y es fácil observar que la mayor parte de las esquinas de

Montevideo se prestan para estas interpretaciones decorativas. Cosa que no ofrece, por ejemplo, Buenos Aires, donde la escenografía natural sólo se puede observar en sus plazas, jardines, o paseos públicos.

(Texto y dibujos de PIERRE FOSSEY)



TORNEO DE EQUITACION EN LA ESCUELA MILITAR

AÑO tras año, en la Escuela Militar, los cadetes prontos para egresar de oficiales del Arma de Caballería se disputan un hermoso trofeo en una competencia de equitación realmente interesante. Resulta ser una verdadera culminación para el cadete de último grado, que interviene en la prueba con el caballo que ha preparado pacientemente durante el año. Además la característica del certamen permite que se pongan de relieve condiciones particulares de equitadores, ya que conjuntamente con un recorrido de doce obstáculos, se cumple otro sobre pista variada, con manequés

que plantea trabajos con armas, y esfuerzos de conducción.

La espléndida copa, denominada "Colegio Militar Argentino", fué donada a la Escuela Militar del Uruguay en su 53º aniversario, por ese instituto del país vecino. El Director del Colegio Militar Argentino, Cnel. Juan N. Tonazzi, la entregó el 25 de agosto de 1938, y desde entonces los cadetes vienen compitiendo por el honor de inscribir su nombre al pie de la misma.

La copa ya luce nueve placas, a las que habrá que agregarle la del ganador de este año. Quienes han obtenido ese singular pri-



Proteja su vista
PREPARANDO SU RECETA
CON CRISTALES DE COLOR
Ray-Ban-Crook-etc.
RECINE
18 DE JULIO 1584

cosi Carlos Roxlo
U. T. E. 4 66 81

FRESCA...

DISTINGUIDA...

ATRAYENTE...



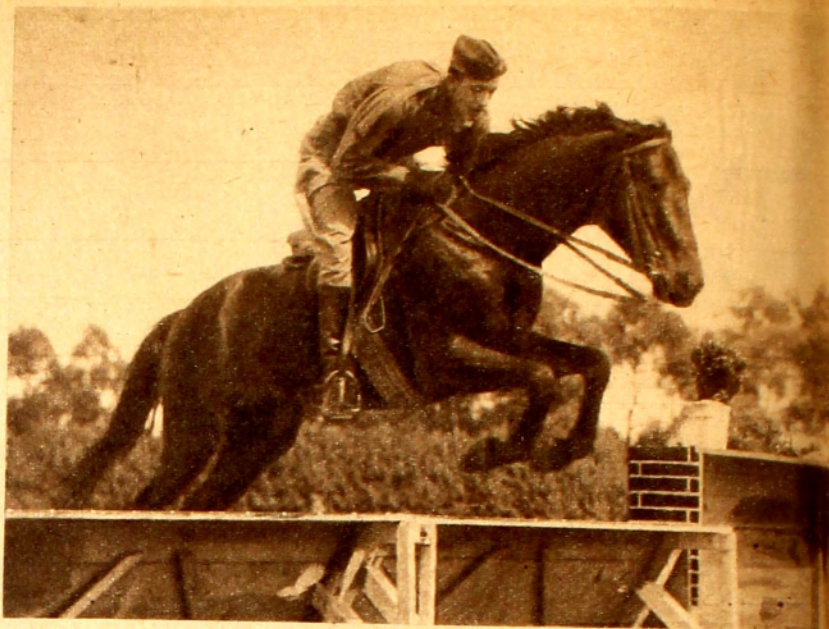
Lavanda Inglesa
ATKINSONS

La aristocrática fragancia, típicamente inglesa, creada en Londres y terminada de elaborar en Montevideo con esencias importadas.



PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA!

ALV-U-22



Uno de los mejores jinetes del torneo, el cadete Celmar Antúnez, durante un buen salto.

vilegio hasta la fecha son los entonces cadetes, Tabaré De León, Víctor Licandro, Manuel Pagola, Rodolfo Fernández, Gilberto Vázquez, Telémaco Braida, Héctor Moreira, Luis Villagrán y Pedro Aranco.

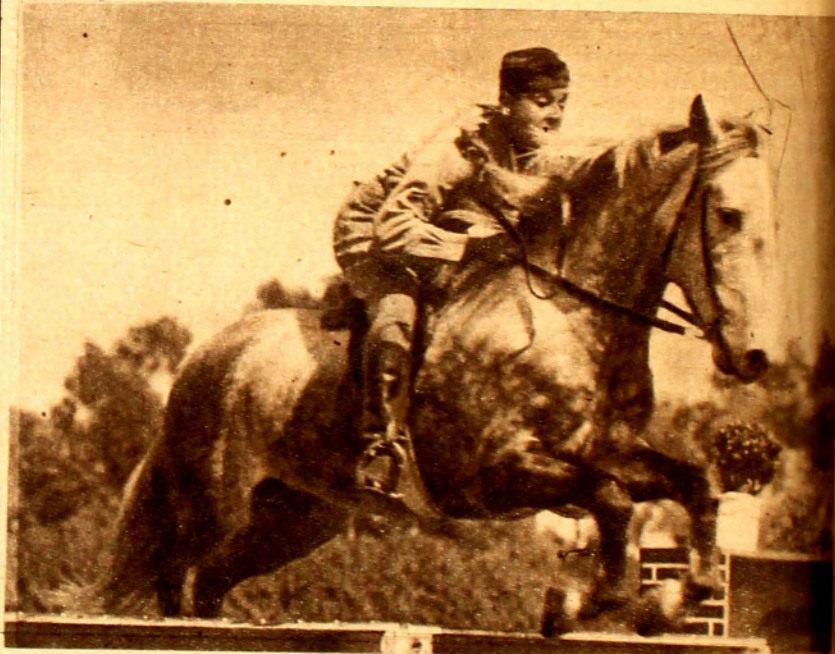
Este año diecisiete alumnos intervinieron en la prueba. La totalidad de los participantes evidenciaron poseer amplio dominio de la equitación. Se vislumbró una técnica que perfila más que buenos jinetes, excelentes futuros equitadores, que como savia nueva y eficiente, irá a enriquecer el cuadro de Instructores del Arma de Caballería. Ciertamente que la mecanización de esta arma viene restando utilidad al caballo en su posición dentro del cuadro de la batalla, pero tras que por diversas causas propias de nuestro país, es necesario sustentar la Caballería hipo, existe el poderoso motivo de mantener viva, una práctica y una destreza del hombre nuestro, que es tra-

dicional y criolla.

Frente al incomparable espectáculo de un brioso caballo, montado por bien sentido jinete, frente a la extraordinaria identificación del hombre y el animal a cumplir una proeza que es de ambos, surge en lo más íntimo nuestro, un sentimiento de nacionalidad, de fervor hacia quienes nos dieron patria. Y esa sensación que exalta nuestro patriotismo ante la destreza hípica, es la que hace adelantar desde lo subjetivo, al gaucho que todos guardamos a pesar del exterior ciudadano.

Por eso, cuando días pasados, aquel conjunto de adolescentes, derrochando corazón y coordinando rienda y espuela, brindaron el emocionante espectáculo de su superación en procura de un honor codiciable, revivieron en los allí presentes, imágenes de intenso color nativo.

El dominio del sable, peculiar del caba-



El Cadete Manta, se prodiga en un salto, que le valió un buen puntaje para el concurso.



Interesante fotografía en que un cadete actúa con su sable sobre un manequí, durante un pasaje del obstáculo denominado el "rancho", a pleno galope.



Argentino 1º José Castro, quien cumplió el recorrido de obstáculos sin faltas.



El Jefe del Curso de Caballería, Cap. Alamin Vaz, saltando "la triple", un obstáculo de gran importancia en el recorrido, con la limpieza que deseaba lo hicieran sus alumnos.



El Tte. Rovira, instructor del Curso de Caballería, descomponiendo "al muro", uno de los obstáculos difíciles del torneo.

llero, que los cadetes demostraron poseer en alto grado, sin desconocer que ya han entrado a constituir una práctica deportiva, trasunta una destreza hereditaria, que prolonga hasta esta época del arma de fuego automática, proezas de más de un siglo atrás, cuando el arma blanca y el valor criollo, conquistaban nuestra libertad.

Lautaro H. May, José R. Castro, Rivera Guianze, Guillermo Lopeteguy, José Alejandro Bianchi, Jaime Palavez, Antonio Berta, Germán de la Fuente, Oscar Manta, Emir Acosta, Armando Chucarro, Celmar Antúnez, Yamandú Trinidad, Walter Rivas, Ney Ortiz, Orlando Mendiivil y Demetrio López fueron los competidores de este año.

Todos hubieran merecido el honor de grabar su nombre en el trofeo "Colegio Militar Argentino", si el premio hubiera sido instituido para el jinete de más temple criollo, pero la técnica de un cómputo medurado, donde pesaban faltas en los saltos.

rodadas, estocadas erradas, y también, bonificaciones por mejor conducción, dió el triunfo al Cadete Demetrio López. Le siguieron en orden de colocación, Guillermo Lopeteguy y Rivera Guianze.

Se puede decir, sin embargo, que sin

desconocer el mérito indudable del ganador, su nombre traducirá al pie de la copa, esta leyenda merecida:

"Promoción de Caballería, año 1947".

Walter ALVARADO.



El Agregado Militar a la Embajada de la República Argentina, Coronel Hernández, dirigiendo la palabra a los competidores, en circunstancias de entregar el premio al ganador.



Tradicional baño, propinado a los tres primeros en la clasificación del concurso, por sus compañeros del Curso de Caballería.



Levantar aros a pleno galope fué lo más espectacular de la prueba.



Espectacular salto del Cadete Ney, salvando el principal obstáculo de la competencia.



Cabo Hrio. Walter Rivas, a quien cupo una destacada actuación en el torneo.



El trabajo con armas, constituyó una nota saliente dentro de la interesante competencia.



Aprestándose para salir a la pesca.



Casas latoras

LA RIA.

NUNCA finge esta ría de Galicia, como las Bajas, semejanza de lago. Su boca se abre anchamente a los fríos vientos del Norte. No trata de eludirlos con vueltas ni reparos, sino que se entrega a ellos franca y desnuda. En cambio, por los costados, se protege con valladares de altas colinas que muchas veces terminan abruptamente en el mar formando acantilados. A la entrada, monta la guardia una pequeña isla rocosa y brava, la Coelleira, con su faro vigilante. En la Edad Media, hubo aquí, según es fama, un pequeño convento de Caballeros Templarios, al acecho de los asaltos de piratas normandos. En nuestros días era la Coelleira, sobre todo, morada de gaviotas cuyos nidos cubrían las peñas en inmenso número. Desde este centro, las gallardas aves se lanzaban por bandadas en todas direcciones, con atropellada algabía de risotadas, batiendo fuertemente las alas, como remos en regata, hasta llegar a un propicio paraje de la tierra firme en que poderse holgar y regalar.

El mar forma en la costa pequeñas ensenadas en las que, a veces, ha surgido un pueblito de pescadores, como el de Celadillo, con sus casas de balcones de madera pintados de azul o de rojo, y una barca y unas redes tendidas junto a la puerta. Pero, otras veces, la ensenada ha quedado desierta y abandonada. Sobre la playa yacen maderos negruzcos, cajones vacíos, barriles desfondados, botellas y otros objetos arrojados por las olas, que nadie ha recogido. Entre la playa y los cantiles hay montones de pedruscos grises, blancos o rosados, restos de la lucha del mar con la roca, que nadie ha utilizado para levantar viviendas.

Una de estas ensenadas, la que se llama playa da Area, tiene una terrible leyenda. En el lugar reina una temerosa desolación, como de presagios o recuerdos funestos. Una parte de la playa tiene la arena negra, es arenilla de hierro formada de las cercanas rocas ferruginosas. No se percibe allí ninguna de las voces ni ruidos de la vida humana: ni los gritos con que las madres llaman a los maridos o los hijos, ni el martillar de la carena, ni el pitar de las sirenas de los vaporcitos de pesca. Tan sólo algunos, pocos, sonidos de la naturaleza —el graznar de las aves marinas, el resoplar del viento, el tumbido del mar sobre la arena— que en aquella soledad y silencio de lo humano semejan más primitivos y salvajes y resuenan medrosamente en las oquedades de la roca.

Detrás de la playa, se extiende una llanura pantanosa cubierta de hierbajos, con unos cerros al fondo. Aquí se asentaba antiguo, según la leyenda, la floreciente villa de Estabañón, con sus casas burguesas limpias y bien bastecidas, su tráfico marítimo, sus cuidadosos vergeles. Continuamente se celebraban en ella fiestas y francachelas, la felicidad parecía haberse instalado de modo definitivo y absoluto en la villa. Y entonces Jesús quiso probarla, no fuese que en la molición y el bienestar hubiesen sus moradores embotado el espíritu de misericordia y amor al desvalido.

Y volvió a la tierra, y apareció en Estabañón, con traza y harapos de mendigo. Erró por las calles alegres y animadas, observándolo todo, llenando de extrañeza a no pocos con su insólito aire miserable. Finalmente, se detuvo ante un zapatero que trabajaba junto a la puerta de su pequeño taller encorvado sobre el tirapié. Le pidió

limosna, y él le contestó de malos modos. Y como Jesús insistiera humildemente, el artesano, airado, le arrojó la lezna, al tiempo que lo colmaba de improperios. El divino mendigo, impasible, severo, alzando los ojos al cielo, clamó, con voz poderosa: "Arre-vírate, vila, — o d'abaixo pra riba!". Y de súbito, una ola inmensa se levantó del mar y avanzó sobre la villa y la sumergió por entero. Donde antes había casas bellas y jardines rientes, sólo quedó, al acalmarse las aguas, un terreno fangoso en el que aquí y allá resplandecían, con fulgor oscuro y siniestro, algunas charcas. En el fondo de esas charcas, según me contó un viejo labriego, se veían aún en nuestros tiempos, al caer la luz de cierto modo, las puntas de los campanarios de Estabañón, y en algunos serenos atardeceres, se percibía débilmente el tañido de sus campanas tocando a ración.

En otros lugares, la costa cae verticalmente en el mar, no abriéndose y plegándose a sus embates en ensenadas y playas, sino ofreciendo vigorosa resistencia, como la muralla de una plaza fuerte. En estos recios bastiones, se estrellan los renovados asaltos de los escuadrones de las olas que vienen cabalgando desde la lontananza. El choque y la resaca producen remolinos de aguas verdes y espumosas entre los sueltos y carcomidos arrecifes de la orilla. Sobre una de estas agitadas e incesantes batallas se abre, a regular altura, en la recta escarpada roqueña, una cueva que lleva el nombre de Cueva de la Doncella. Refieren los marineros que, a las veces, al borde de esa abertura, aparece sentada una joven hermosa. La doncella peina su larga cabellera blanca mientras canta canciones dulces y cautivadoras, que atraen con poderosa fuer-

DE UN RINCON

za a los hombres del mar, para perderlos en el lino de lo hondo. Tal vez sea la Sirena del Norte, aún vaga por estos mares, según el testimonio de poeta, seductor y terrible.

El mar de esta ría en ocasiones se enoja y agita en danza furiosa con el loco arrebatado de las galernas. Mas, de ordinario, sólo tiene un pausado movimiento que se extiende hacia el horizonte donde el cielo y el agua se confunden en una mezcla de azules y verdes quebrados. Cuando bruma, el mar es de un gris casi uniforme y en las barcas negras parecen trozos de carbón flotando. Si la bruma se levanta y se abren un poco las aguas, cobra una prodigiosa y rica policromía. Forman chas franjas de distinto tono, según las profundidades y las corrientes. En el borde, junto a las playas, el agua es de un color verdoso que va clareando y desvaneciéndose con la insistente entrega de las blancas, en la blancura de la arena. Las zonas bradas por el sol cabrillean. Y toda esta gama de colores, de brillos y opacidades, se halla en constante cambio como en un juego mágico, maravilloso.

Algunos días del verano, cuando el cielo se despeja por completo y la plenitud de las mareas hincha hasta los topes el vaso de la ría, el agua un intenso azul mediterráneo. Yo he visto, en días, desde una altura, entrar por la ría, navegando todo trapo, los pataches y quechemarines, blancos como gaviotas. Aquella visión tenía un fresco gozo vieja estampa marinera. El mar, tantas veces temido, mostraba entonces toda la bondad y la dulzura que era capaz. Aparecía amigo, humanizado, acogiendo un cielo cercano.



Un extremo del pueblo y el monte San Roque.



Entrada del pueblo



La Ría.

EL CANTABRICO

EL PUEBLO. —

El pueblo está asentado sobre la orilla, en el lugar donde la ría se angosta para unirse al río. Un largo malecón, ligeramente empinado, de arcos en ojiva y de mamposteos, cruza aquí, prolongado por maciza muralla de parte a parte. Delante del puente, se halla la plaza principal del pueblo, sencilla y hermosa plaza del Renacimiento. Fué labrada en tiempo de Carlos V, cuya coronada cabeza barbuda y su bota bicéfala resaltan altivas en el centro. Las columnas, seguían antaño, a ambos lados de la puerta, sobre el agua, para luego volverse tierra adentro. En murallas, sólo quedaba en mis tiempos, en aquel perdido, un trozo de lienzo. Aquí, en la ribera. En vez de los hoscos paredones militares del siglo, las casas han desplegado, sobre el grato y ancho malecón, el fino y blanco encaje de sus gárgolas cristaladas que fulgían, en los ocultos, con sus lumbres de oro.

El pueblo reposa al pie de las colinas, ya en su falda, por la que trepa con esfuerzo. Por eso independiente muchas de sus calles y hasta la plaza principal. Esta plaza, cuadrada, pavimentada grandes lajas de granito, y con una amable alfombra orla de acacias, tímidas como señoritas provincianas, es el centro de la vida local. Aquí se halla el Concejo, sólido caserón de sillería, gran hierro y amplio zaguán sombrío. En el ceniciento levanta la estatua fría, académica, del hijo más del pueblo: un poeta romántico, que fué también ministro y diplomático.

En esta plaza, se hacía el mercado los domingos. De

las vegas vecinas venían los campesinos con sus frutas, sus quesos, sus gallinas, que ofrecían a la venta en grandes cestas. Los artesanos y mercaderes de la localidad exponían también en puestos cubiertos de grandes toldos, ollas de barro y otras alfarerías, zuecas de madera de aliso —unas, gruesas, toscas, pesadas, para los varones, otras ligeras, graciosas, discoladas, para las mujeres—, mantas, albardas, enjalmas y guarniciones de caballerías. La plaza bullía de trajín mercaderío, de gente que iba y venía, de la algarabía del regateo, del piar de los pájaros que acudían atraídos por la abundancia de mantenciones, de los pregones de los buhoneros, de las melopeas de los ciegos de romance que desplegaban en una equina el espeluznante cartel. Pero pasado mediodía, aquella agitación empezaba a declinar. Iban retornando los campesinos a sus hogares y se alzaban los tenderetes. Volvía la plaza poco a poco a su acostumbrado silencio pueblerino. A lo largo de la semana, sólo quedaba, como una brasa, como un pequeño rescoldo de la gran hoguera dominical, una viejecita disdentada y avellanada que, arrimada al murete de la estatua, no vendía a los rapaces, de unas cestas tapadas, brevas, ciruelas, cerezas o manzanas, mientras hilaba pacientemente, matriarcalmente, con su rueca y su huso.

Las callejas del Norte del pueblo formaban el pequeño barrio de la pescadería. Aquí moraban los pescadores, en unas casas que tenían un fuerte olor a salazón y en cuyos balcones colgaban los secaderos del pescado lañado. En este barrio, había dos o tres tabernas. En una de ellas, aparecían, en las paredes, algunas litografías de mar, y de su techo pendía un enorme

bergantín con todo su aparejo, que el tabernero, patrón en retiro desde varios años, había ido haciendo en ratos de ocio. Esta taberna, estaba sobre el malecón y los marineros solían permanecer en la puerta o desbrazados sobre el pretil frontero, caladas las boinas, fijos los ojos en el mar, conversando sobre las perspectivas del tiempo y de la pesca.

Cayendo el día, empezaban a acudir a la orilla los pescadores. Junto a las rampas, esperaban las lanchas y traineras, con sus montecillos de redes cuidadosamente plegadas. Los pescadores venían calle abajo, con sus trajes de aguas y un canastillo en la mano en que la mujer o la madre había colocado la comida y el tabaco bajo una blanca servilleta de lino de la casa; las zuecas enormes sonaban rítmicamente en las baldosas. Cuando se habían juntado todos, el patrón daba orden de partida, y allá se largaban a remo, lentamente, las corvas lanchas, las rectas traineras, cada vez más pequeñas, internándose impávidas en las sombras crecientes de la noche y la lejanía.

Las colinas que había a espaldas del pueblo estaban tapizadas de huertas, a veces hasta la misma cima. De entre esas colinas había una de bastante altura, la de San Roque, que tenía en lo alto una pequeña ermita blanca con su espadaña y su esquilón. Desde la cumbre, se divisaba un maravilloso panorama: la fosca espesura del bosque y los cultivos de claros y variados tonos en el primer término; más allá, la masa de los grises tejados pizarrosos de las casas del pueblo; luego la cinta blanca del malecón, y el puente, y a la derecha, la ría que se espaciaba hasta el horizonte indeciso. Y a la izquierda, el río.

El río tiene el nombre de Landrove, remoto nombre céltico, "Land-ovre", abra del país, puerto de la tierra. Es un río pequeño y manso, y muy viejo, de ceñidos y repetidos meandros. Río dulcemente romántico, que cantó el más nostálgico y norteño de los poetas románticos de España, cruza y forma una fértil vega abundosa de frutales y cultivos. El Landrove se abre camino entre verdes y blandos prados llenos de fresca sombra de sauces, alisos y álamos, orlados de juncos y mimbreras. A estos campos y a estos sotos apacibles iban los vecinos del pueblo, en aquellos tiempos felices, a celebrar ciertas fiestas del año con ingenuos ágapes campesinos, jocundos y animados como un cuadro de Teniers. Porque era aquella, gente de gran alegría, de sana y buena alegría.

Otros pueblos cercanos eran más grandes, como Ribadeo, o tenían una campiña más feraz, como Santa Marta de Ortigueira, o afechaban más señorial empaque como Mondoñedo. Pero ninguno tan alegre. Cuando los marineros de Viveiro —o Viveiro, como se le llama en la lengua de la tierra— llevaban algún tiempo lejos de él, bregando en el mar, y el agri dulce torcedor de la nostalgia empezaba a roerles el corazón, lo que más añoraban era la alegría de su rincón amado. Y con voz levemente empañada por la emoción, cantaban en medio de la vasta soledad marina:

*Santa Marta, vila farta,
vila de Viveiro alegre,
non virá un ventío norte
que pra Viveiro me leve.*

Luis TOBIO.



Un puertecillo pesquero.



Máscara de un Minuto



LADY THELMA FURNESS, bella dama de sociedad, dice: "La Máscara de Un Minuto con Pond's es fácil de aplicar, y da inmediato resultado."

¡Su tez más suave, más fresca... en un minuto!

Dé a su tez este maquillaje realzador y rápido. Extienda una abundante capa de Vanishing Cream Pond's sobre todo el cuello y el rostro, excepto los ojos. La acción queratolítica de la crema desprende las escamitas de la piel y las partículas de polvo. Las disuelve.

Quítese la crema después de un minuto. ¡Se maravillará Ud. con la radiante suavidad de su cutis... más claro... más terso! ¡Exquisita base de polvos! Aplíquese una leve capa de Vanishing Cream Pond's y déjesela puesta. ¡El maquillaje se adhiere mejor!

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN SAN JOSE



Columna de jinetes que desfiló por las calles de San José, en ocasión de la visita presidencial, poniendo una nota de alto colorido y tipicismo.



Inauguración de la Sala de Niños, costeadá por el esfuerzo popular.



El Primer Magistrado hace su entrada en la capital maragata, acompañado del Intendente Municipal, doctor Nery Arriaga, jefe de la Región Militar Nº 2 y otras altas autoridades.



El Presidente Batlle Berres y el Ministro de Salud Pública, doctor Claveaux, cambian impresiones con el personal técnico del Hospital San José, en el Laboratorio de Rayos X.



Más de mil jinetes, encabezados por un grupo de gallardas Amazonas desfilaban ante los representantes del Poder Público.



El pueblo de San José, agolpado frente a la Intendencia, escucha la palabra presidencial.

PARA inaugurar la IV Exposición de Ganado Lechero, y las obras de asistencia hospitalaria infantil, costeada por suscripción popular, asistió la pasada semana a la ciudad de San José el Sr. Presidente de la República, don Luis Batlle Berres, acompañado de su señora esposa, y autoridades de gobierno, repitiéndose en esta ocasión la muestra de entusiasmo y confianza que viene recibiendo el Sr. Presi-

dente en sus visitas a los diversos lugares de la República.

Las fotografías de esta página completan la amplia información gráfica y las crónicas que, con este motivo, se han publicado en nuestra edición diaria. Clausurados los actos, el Sr. Presidente de la República se instaló en la Jefatura de Policía donde recibió a numerosas delegaciones

y representantes vecinales, cuyas gestiones atendió.

Luego la sociedad maragata brindó al primer magistrado y a su distinguida esposa, una brillante recepción en el Club San José, con la cual se clausuró el programa de actos cumplidos en la culta ciudad, celando la visita del Presidente de la República, hecho que alcanzó una extraordinaria repercusión.



Un aspecto de la brillante recepción en el Club San José.



Escolares maragatos que en audiencia solicitada al Presidente de la República, hicieron conocer sus deseos de instalación de un nuevo local escolar para solucionar el problema de la plétora del alumnado primario.



Tersura Completa!

CREMA HINDS

Limpia... Protege... Embellece!

HINDS es la crema rica en Miel, Almendras y Lanolina... que conservará su cutis elástico... aterciopelado... y juvenil!... Adóptela para limpieza y como base de polvos!... Y úsela también para suavizar su cuello... hombros... brazos y piernas... Crema HINDS dará a su piel una tersura completa!

Cuidelas como a su rostro!



Mantenga sus manos tan suaves y delicadas como su rostro!... Siempre -principalmente después de mojarlas- y protéjalas y suavícelas con Crema HINDS.

COMPLETADA con Lanolina

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
LA CREMA "COMPLETA"



"Así me gustan tus labios"
polvitos irresistibles con el nuevo

HEATHER Ciclamor

No hay labios más irresistibles que los tocados con Heather, que pone en ellos una sinfonia de inolvidable dulzura. De consistencia perfecta, increíble adherencia, brillo y suavidad, Heather es, hoy más que nunca, el lápiz labial perfecto. Adquiera Heather hoy.

En su nuevo estuche de gala



Lo mejor y más moderno

Optica Heider y Fornio • Av. 18 de Julio 1022
FRENTE DIAGONAL ACRACIADA
ANDRES FORNIO Y CIA - Suc.

LEPANTO

EL SIGLO EN AMERICA

EN el Río de la Plata era el tiempo de los adelantados.

El Buenos Aires fundado por Mendoza en 1536 llevaba más de treinta años de desaparecido y pasarían todavía otros nueve antes de que Garay efectuara su segunda y definitiva fundación.

En Asunción del Paraguay se sucedían las revueltas y los gobernadores. Desde entonces el espíritu anárquico, independiente y genial del español, base y vicio de la grandeza ibérica, ponía su marca racial en estas tierras traídas por su energía casi mágica al mundo de civilización.

El Uruguay era territorio inexplorado. Campos y selvas vírgenes que el charrúa y el puma señoreaban altivos y soberbios.

Era aquí el siglo de Zapicán el "sereno en el combate", de Abayubá el "cabelludo", de Yamandú el político isleño.

Pasarían aún ciento cincuenta años y recién, en aquella solitaria bahía, lugar apenas citado en los diarios de navegación, se iniciaría la fundación de la gran ciudad cosmopolita.

Las costas, los ríos, las ensenadas y las

islas eran líneas imprecisas, desdibujadas en la alborada de la civilización rioplatense.

La tierra del urú todavía habría de defenderse muchas décadas más, con zarpas de tigre, del avance de esta luz que, como la del día, venía del oriente.

EL SIGLO EN EUROPA

¡Qué siglo este de Cervantes! La vieja estructura del orbe civilizado se resentía frente a los reaccionarios y pensadores que luchaban y se revolaban buscando desembarazarse del molde en el que el oscurantismo del medioevo encasilló el pensamiento y la ciencia, la fe y la moral, la familia y el estado, sin que la excesiva virtud de algunos cubriera la licencia de los otros.

Siglo de caballería, de despertar científico, de reformadores religiosos.

Cuando la imprenta imprimía costosa, laboriosamente, en sus rústicas prensas, la biblia de Lutero y reyes y nobles, burgueses y comerciantes sajones se adherían al fanatismo y a la intransigencia para enfrentarse a la intransigencia y al fanatismo de Roma.

Cuando Juan Calvino.

Cuando los hugonotes.

La religión católica romana estaba en plena crisis entre los vicios propios y los ataques externos. Sólo Irlanda, España, Portugal e Italia sostenían el símbolo romano que epuñaba Ignacio de Loyola, soldado inválido y visionario intransigente.

Y mientras los reformadores atacan el credo y la ortodoxia, el turco demuele desde Oriente las bases materiales de la cristiandad. Solimán el Magnífico hacía cruces y rápidas conquistas en Asia, Africa y Europa, siendo únicamente contenido por el poder de Carlos I, más conocido por Carlos V.

En estos tiempos la Europa occidental está regida por la soberbia incontestable de la potencia española. Pero el Asia mediterránea se mide por el capricho sangriento de los bajos turcos. Los tercios españoles y los genizaros son los dioses de las batallas. Pero el arte y la ciencia no han muerto. Es también el siglo de Rabelais, de Lope, de Shakespeare, de Caméens, de Copérnico, de Ticho Brahe, de Miguel Servet.

EL SIGLO EN ESPAÑA

Por abdicación de Carlos I entró a reinar en 1556 su hijo Felipe II, llamado por unos u otros, según sus simpatías, con nombres tan diversos como el de "Demonio del

Medio Día", "El Rey Prudente" o el de "Brazo Derecho de la Cristiandad".

Pero a la luz de la historia crítica y documentada se acrecen sus virtudes y se realzan sus méritos. Lector culto y político frío y severo. España vive la gloria de su recuerdo y jamás volvió a ostentar el poderío y la grandiosidad de su reinado.

En él hubieron los españoles, comercio, colonias, riquezas y poderío terrestre y marítimo tan completo, como lo ansió y no lo pudo conseguir Bonaparte para su imperio. Fué también auge de la cultura y de la política que, en último término, supo siempre esgrimir el convincente argumento de los tercios y de la flota.

El sol alumbraba tierra española las veinticuatro horas de su curso. Las rentas de Felipe eran diez veces mayores que las de Isabel de Inglaterra. Su poderosísimo ejército estaba compuesto por los mejores soldados del mundo y su flota fué la permanente pesadilla de los hombres de estado de la vieja Inglaterra.

Para ayudarse a adquirir el poder más absoluto introdujo la Inquisición. Fanatismo y conveniencia le inducían a tal paso. Pero España era grande y dirigía los destinos de Europa. Lo que la envidia despertaba y acrecía, el miedo lo coartaba. Nunca el español fué más insolento, más temerario, ni más genial.

El santo y la espada iban juntos por los caminos del mundo.

LA CRUZ Y LA MEDIA LUNA

Absorbido por los negocios de Europa y América el español descuidó el Mediterráneo y allí se incrementó hasta hacerse una amenaza para todo el mundo cristiano el atrevimiento del mahometano.

Turquía resultó formidable en ese mar. Ella sola reunía tantos barcos como toda la cristiandad y Génova y el Papa vivían amedrentados por sus terribles corsarios, valientes hasta el suicidio y crueles hasta el horror. Baste decir que era cosa corriente desollar vivos a los capitanes cristianos y poner sus pieles a secar envolviendo el palo mayor. Cierta es que los cristianos se desquitaban cada vez que podían.

La nueva ofensiva marítima la encabezaba Ali-Bajá y parecía incontenible. Fué entonces que el rey Felipe, el papa y la república Veneciana se unieron en la Santa Liga, formándose una gran escuadra que de inmediato fué puesta bajo el mando del famoso hermano natural de Felipe II, Don Juan de Austria.

En Nápoles le fué entregado a este generalísimo el estandarte creado al efecto y luego marchó a Mesina donde se concentraban las fuerzas coaligadas. Lo esperaban los almirantes Colonna y Veniero y se agregaron luego Andrés Doria, el Marqués de Santa Cruz y otros. Todos hombres temibles en las andanzas del mar.

80.000 cristianos de Europa se hacían en unos 300 navíos, más de la mitad españoles, repletos de petrechos, corazas, arcabuces, cañones, mosquetes, lanzas, flechas, escalas y hasta caballos que se usaban para echarlos por delante en los abordajes, desorganizando la tropa enemiga. Había allí discrepancias de diversa índole que amenazaban el éxito de la empresa por lo que Don Juan decidió que era menester apresurar el encuentro del enemigo. Pero encontraba mucha oposición. La noticia de que la escuadra turca estaba anclada en el golfo de Lepanto, definió la cuestión y la armada de la Liga salió a combatir.

El 7 de octubre de 1571 a las 9 de la mañana se distinguieron, desde las altas serviolas, las primeras velas turcas que, a su vez, avanzaban dispuestas a deshacer al secular enemigo.

LA BATALLA

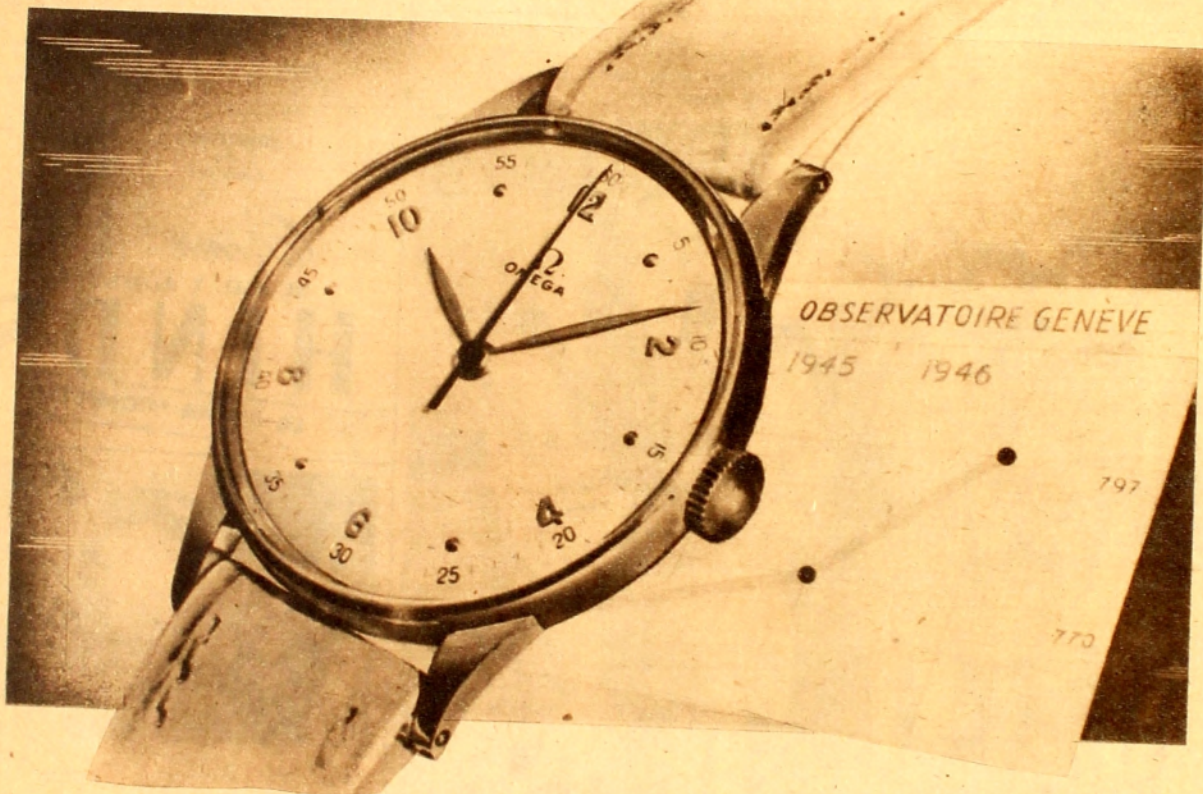
Los cristianos iban formados en tres divisiones mandadas por Doria, Don Juan, con Colonna y Veniero al centro y Barbarigo a la izquierda. La línea tenía unos cinco kilómetros de frente y en ella, espaciados y de dos en dos, sobresalían las altas galeazas venecianas, erizadas de cañones enormes, imponentes castillos flotantes que debían ser remolcados por grandes galeras de numerosos y larguísima remos.

Don Juan había ordenado quitar todos los espolones a los barcos. La innovación no deja de ser interesante, pues desde Salamina, a menos de cien millas geográficas de Lepanto, pero a más de dos mil años de distancia en el tiempo, en que Temístocles al frente de los triremes griegos destruía y aniquilaba la flota del orgulloso Jerjes, terminando en esos mismos mares con el peligro del Asia de entonces, el espolón era considerado como arma de eficacia reconocida.

Las fuerzas del turco venían al ataque en forma de media luna. Mahomed Siroco, Virrey de Egipto, mandaba el cuerno derecho; el famoso argelino Uluch-Alí el cuerno izquierdo y el centro Ali-Bajá.

NOTABLE PERFORMANCE DEL OMEGA 30 MM.

Consagra en Ginebra su constante superación



En las pruebas de precisión del Observatorio Astronómico y Cronométrico de Ginebra (1946), OMEGA obtuvo nuevamente el mejor resultado para cronómetros pulsera calibre 30 mm., con la marca máxima de 797 puntos. Esta notable performance, superando sus 770 puntos señalados en idénticas pruebas en 1945, consagra la

constante superación de los relojes OMEGA.

Las fábricas OMEGA, utilizan la experiencia recogida en la preparación técnica para esos concursos, aplicándola al perfeccionamiento de todas sus máquinas de alta precisión, presentadas en cajas de moderna elegancia.



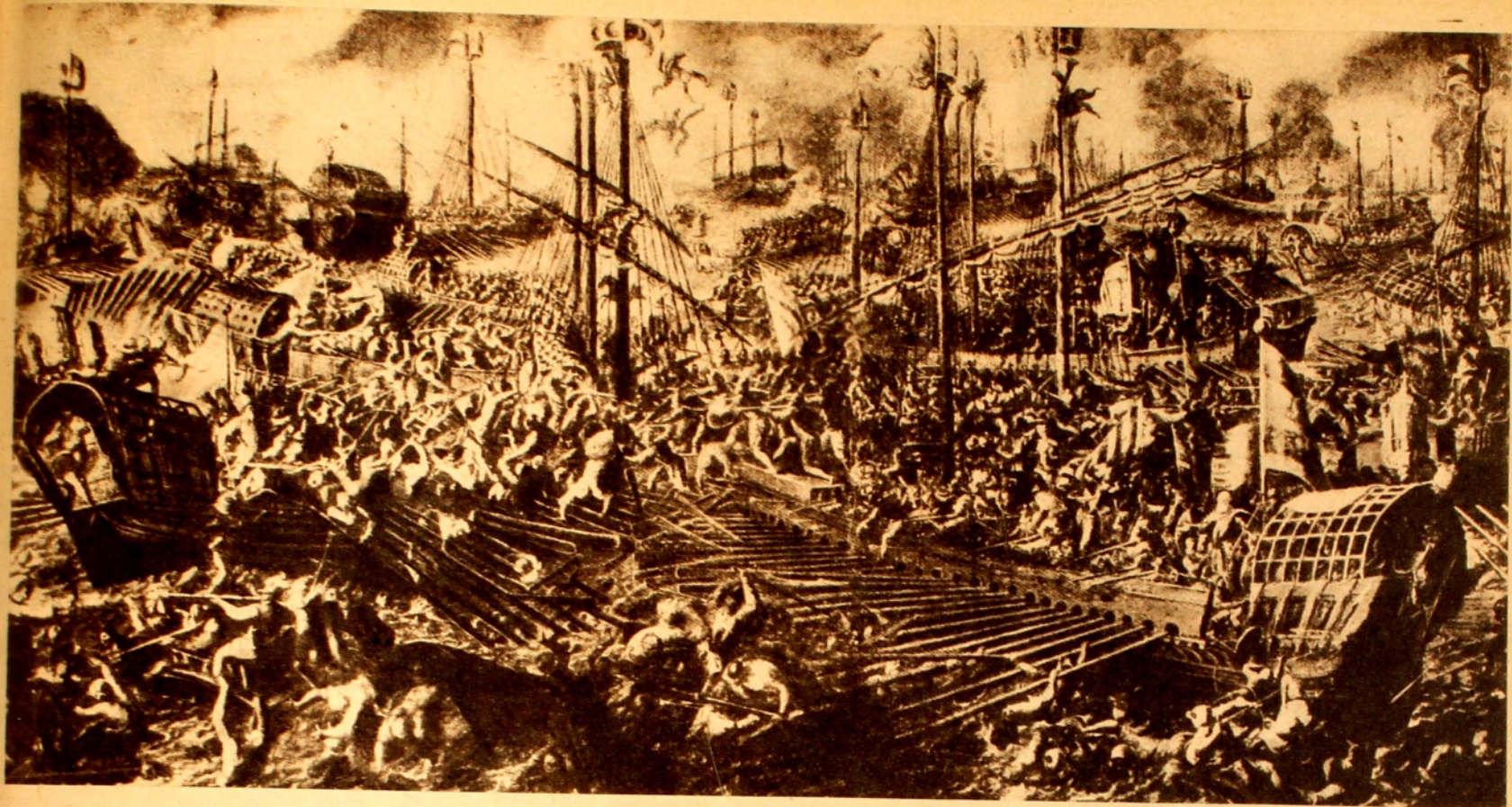
CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

A. REVELLO & Cía. Ltda.

25 DE MAYO 515 - SARANDI 632
18 DE JULIO 1271 - 18 DE JULIO 955

JOYERIA **LA ROYAL**
Av. 18 DE JULIO 854 esq. ANDES

JOYERIA **PARIS**
18 DE JULIO 1429



Batalla de Lepanto (1571). Tapicería del Palacio Ducal de Venecia.

Al verlos y contemplar el ardor con que se lanzaban al ataque, los cristianos tuvieron una fugaz indecisión, pues la enorme flota otomana que se presentaba era muy superior a lo que esperaban. A la vista estaban 120.000 hombres, 150 enormes galeras, muchas medianas, 60 galeazas...

Los turcos dispararon un cañonazo de desafío que fué contestado en igual forma. Don Juan embarcó en una saetia y revisó toda la línea y mientras un bando hacia tremolar la imagen de la media luna, el otro elevaba los cristos, resonando sobre el mar, los cánticos, las trompetas, los himnos y aclamaciones con los que la fanática gente invocaba la victoria.

La costa griega se distinguía a lo lejos. El mar era un transparente llano de cristal y un sol tibio y esplendente acariciaba todo lo creado destellando en las pulidas armaduras, en los yelmos, en los bruñidos aceros ofensivos, los policromos vestidos, en las ondulantes enseñas acariciadas por la brisa serena. Bajo tan placido marco se embistieron las dos formidables armadas con el ardor de la fe y el odio de sus creencias. Los turcos se precipitaron a fuerza de remo y descargaron sus cañones con gran daño, pero antes de que pudieran llegar al abordaje los castillos venecianos los rociaron en tal forma que desorganizaron su ataque. Los cañones cristianos segaban filas enteras de remeros, de guerreros apiñados. Muchas galeras se entrecrocaban rompiéndose cientos de remos con lo que desaparecía su propulsión.

Los dos almirantes, Don Juan y Ali-Bajá se buscaron mutuamente. El otomano disparó sus cañones destruyendo la otra muerte de "La Real" pero ésta había disparado con metralla, casi a boca de jarro matando gran cantidad de turcos y genizaros.

La batalla era una pelea en un todo parecida a una batalla campal librada sobre estrechas plataformas flotantes. Un testigo y actor del combate que tiene por qué recordarlo perfectamente dice: "...y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artillería se asestaban de la parte contraria, que no distan del cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabuceria, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que más es de admirar: que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar, y si éste también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes..."

Las armas de fuego eran entonces y así continuaron siendo por tres siglos de cargar por la boca y su maniobra era engor-

rosísima. Sin embargo en esta batalla se impusieron definitivamente como superiores a las de palanca y resorte y a ellas se atribuyó, en gran parte, el éxito de occidente.

Después de una hora de indescriptible cuerpo a cuerpo, la galera de Don Juan dominó a la de Ali-Bajá que allí encontró la muerte con gran número de los suyos. Se arreó el pendón otomano y el almirante español acudió sucesivamente a los puntos más culminantes de la batalla, rindiendo y sembrando terror y poco a poco se fué doblando el frenético empuje turco, hasta pronunciarse su derrota.

25.000 otomanos perecieron. Entre ellos su caudillo y otros principales jefes. 5.000 cayeron cautivos. 12.000 galeotes cristianos recuperaron la libertad y cientos de cañones, decenas de barcos, los riquísimos fanales de las capitanas e innumerables otros objetos formaron soberbio botín del vencedor.

La marcha conquistadora del imperio turco fué frenada en esta batalla y España creció aún más en gloria y poderío. Lepanto no es un episodio más de las guerras del mar. Es, como Salamina, un punto crucial en el camino de la civilización. Su

trascendencia es mayor que Trafalgar y que Jutlandia. Venecia y Roma celebraron jubilosas la magnífica victoria. Felipe II recibió la noticia mientras rezaba en el Escorial y sin inmutarse por tan importante nueva, expresó: "Don Juan se ha expuesto mucho... No es a él, sino a dios, a quien hemos de tributar el honor de tan memorable acontecimiento. Así es España."

EL MANCO DE LEPANTO

Se habrá ya adivinado que el ilustre testigo invocado para describir cómo eran los combates navales en los tiempos de Lepanto no es otro que el genio de las letras castellanas.

Cuando Lepanto, Cervantes hacía ya un año que servía en la Compañía de Diego de Urbino, del ejército y flota de Marco Antonio Colonna y es indudable que el aniversario de su nacimiento, que puede haber coincido con la fecha de la batalla, lo pasó a bordo de la gran flota.

Peleó allí como bueno y recibió tres heridas de consideración: dos balas en el tórax y una herida en el brazo izquierdo, por lo que quedó invalidado para siempre del uso de la mano de ese lado, "para

gloria de la diestra".

"Fijémonos — dice un acreditado historiador literario — en que no perdió la mano izquierda, como han creído algunos ignorantes artistas o no, engañados por el mote de "manco de Lepanto" que él se aplicó".

En estos días de recrudescimiento cervantista se ha afirmado también que la batalla de Lepanto sólo es célebre por haber estado Cervantes en ella, lo que es otro disparate literario. Puede sostenerse que un San Lorenzo es célebre porque allí actuó San Martín. Pero no es la misma relación la que existe entre el Manco célebre y la batalla también célebre. Ambos lo son por sí mismos y con distintos significados. Si fuera por la actuación de Cervantes, también serían célebres como Lepanto, Navarino, Túnez y la Goleta, donde también actuó y que, pese a ello, sólo recuerdan los eruditos.

También se suele decir: "Mirad qué gran talento arriesgó España en esta batalla". Ciertamente; y no fué única vez. De esos riesgos y de esos talentos que supieron correrlos surgió este nuevo mundo y se afianzó el viejo.

Mario BARDIER INDART.



**OBTENGA UN CUTIS MAS SUAVE.
MAS ADORABLE... CON JABON PALMOLIVE!**



ES TRAGICO! CUMPLIO 25 AÑOS, PERO COMO MI CUTIS SECO ME AVEJENTA TANTO TODOS SUPLEN QUE SON 30!

PUES ENTONCES, PORQUE NO PRACTICAS EL MASAJE FRICCIÓN PALMOLIVE?



ES UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EXTRAORDINARIO, CREADO POR JABON PALMOLIVE. IMAGINATE! EN TU PROPIA CASA Y EN CONTADOS MINUTOS DIARIOS PUEDES OBTENER UN CUTIS MAS SUAVE Y TERSO, EN SOLO 14 DIAS!

COMO DEBO HACERLO?



ESTO ES TODO LO QUE TIENES QUE HACER:

AL LAVAR TU CARA FRICCIÓNALA DURANTE 60 SEGUNDOS CON UNA TOALLITA ENJABONADA CON LA EMBELECEDORA ESPUMA DE PALMOLIVE. LUEGO ENJUAGATE BIEN PARA TU CUTIS QUE ES SECO. HAZLO 1 VEZ DIARIA CUANDO EL CUTIS ES NORMAL SE HACE 2 VECES Y SI ES GRASOSO 3 VECES. BASTAN LOS 14 DIAS CON MASAJE FRICCIÓN PALMOLIVE PARA QUE TU CUTIS LUZCA NUEVA Y JUVENIL BELLEZA.

Ud. también puede lucir ese cutis maravilloso en sólo 14 DIAS!

Posea el cutis que los hombres adoran y las mujeres envidian! Comience hoy mismo con Masaje Fricción Palmolive, el más sencillo y eficaz de los tratamientos de belleza.

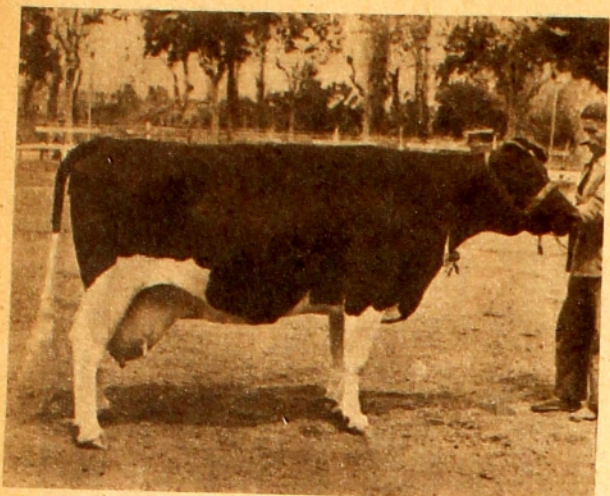
Después de los 14 días de prueba, por sus extraordinarios resultados, Masaje Fricción Palmolive será su tratamiento de belleza diario y permanente!

CUTIS MAS SUAVE...
MENOS GRASOSO...
MENOS SECO...
MENOS PUNTOS NEGROS...
APARIENCIA JUVENIL...
MEJOR COLOR...



- 1 EL MISMO TAMAÑO GRANDE DE 100 GRS.
- 2 LA MISMA CALIDAD INSUPERABLE.
- 3 EL MISMO SUAVE PERFUME.
- 4 EXACTAMENTE IGUAL AL PALMOLIVE NORTEAMERICANO.

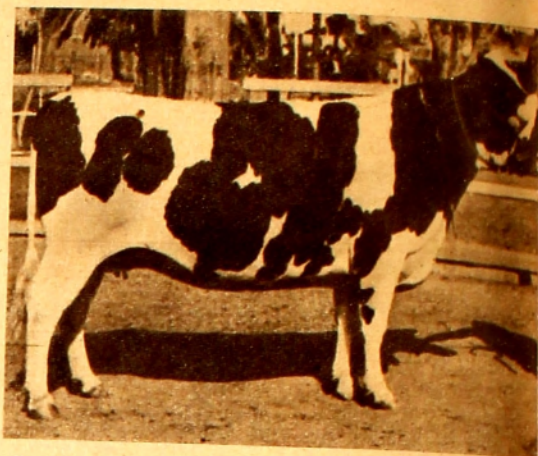
CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA



Gran Campeona de la raza Holando Uruguaya, del Sr. Antonio Bruschi.



Conjunto de Terneras Holando de los Servicios Zootécnicos del Estado bajo la dirección del Ing. Agrónomo Juan P. Barriola.



Reservada Campeona de vacas, del J. y F. Chichet.

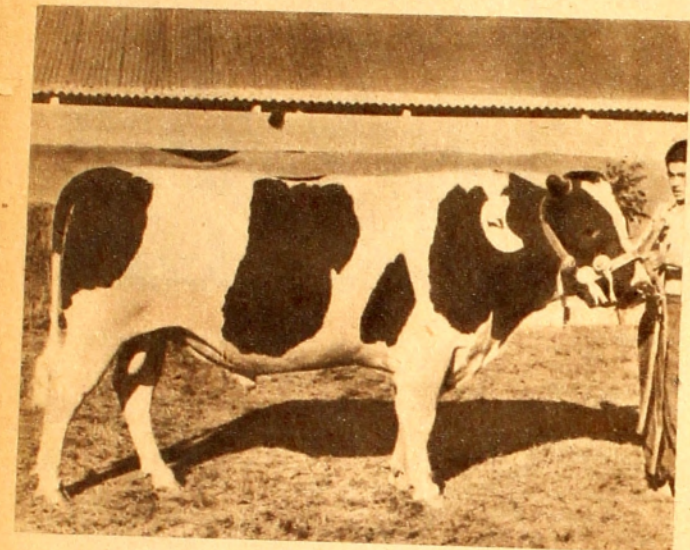
EXPOSICION DE GANADO LECHERO DE SAN JOSE

ORGANIZADA por la Asociación Rural de San José se realizó recientemente en dicha ciudad la 4ª Exposición de Ganado Lechero y Muestra de Productos Lácteos, competencia a la que concurrieron con selectos plantales de reproductores, las más acreditadas cabañas del país.

Torneos de esta naturaleza que se vienen repitiendo con benéfica frecuencia, muestran a los Poderes Públicos los adelantos que se registran en la crianza de animales lecheros de alta calidad y la bondad de los productos derivados; los criadores tienen la oportunidad de hacer estudios objetivos sobre los distintos tipos de reproductores llegados de diversas regiones del país, y el público encuentra en estos actos múltiples motivos para elogiar el esfuerzo que organizadores y cabañeros realizan en favor de la actividad rural en el terreno de las explotaciones intensivas.

El certamente de San José superó en calidad y cantidad a todos los efectuados hasta la fecha, traduciendo una intensa labor de mejoramiento en los plantales, fruto de una perfecta orientación por el camino de un mayor rendimiento, en manos de hombres capaces y competentes para llevar la industria lechera a un nivel superior que les permita alternar con sus productos en torneos similares fuera de fronteras. Destacamos en ese sentido, el triunfo del señor Antonio Caorsi al vender en Palermo un toro Holando criado en el país, en la suma record de \$ 60.000; la reciente conquista del record sudamericano de producción, logrado con una vaca del Sr. Urano de los Santos, con un rendimiento anual de 16.079 kilos de leche, y el juicio altamente favorable del distinguido experto argentino, Sr. Guillermo Busso, que actuó en esta oportunidad como jurado.

Especialmente invitados concurrieron a San José, el Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres, su esposa Sra. Matilde Ibañez Talice de Batlle Berres, altas autoridades nacionales, departamentales y representantes del Cuerpo Diplomático, haciendo uso de la palabra en el acto inaugural, el Ing. Agr. Amadeo Arosteguy, en nombre de la institución organizadora; el Dr. Pedro Berro por un sector de los productores y el Ministro de Ganadería y Agricultura en representación del Poder Ejecutivo.



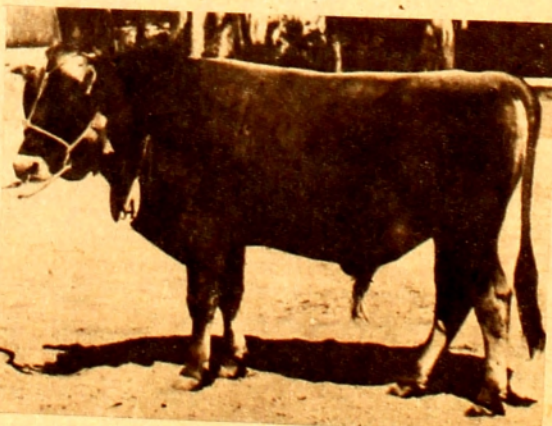
Gran Campeón de Toros, del Sr. A. Sainz de la Peña.



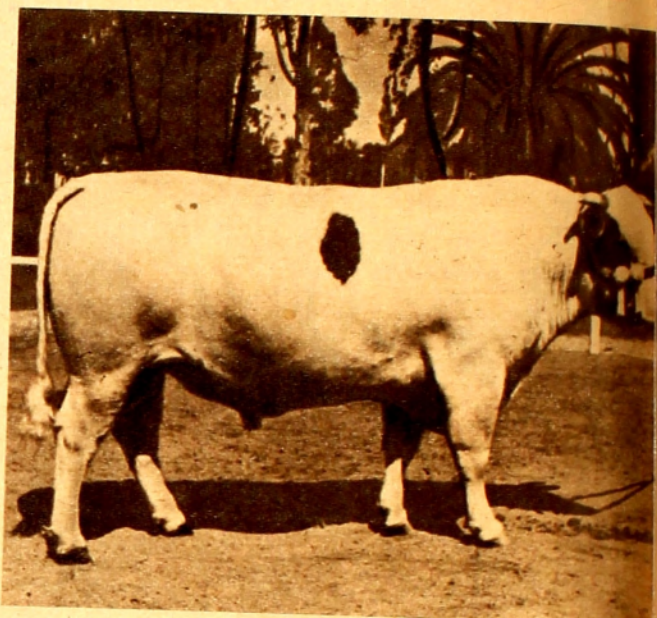
Campeón Junior, del Sr. G. Greissing Hnos. y Bidegain.



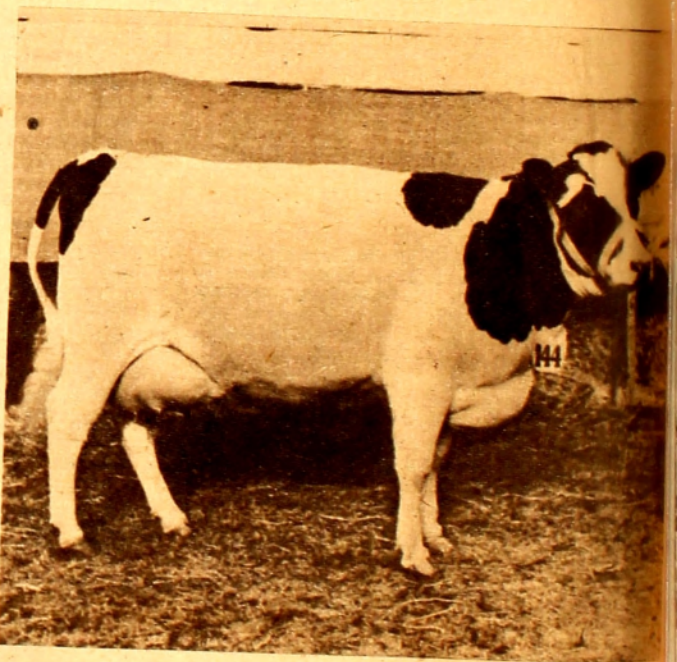
Primer Premio Conjunto de Machos, del señor Antonio Caorsi.



Primer Premio de la Raza Jersey, del señor J. Rodolfo Crespo.



Reservado Campeón de Toros, del Sr. Urano de los Santos.



Campeona de terneras, de Industrias Rurales de San José.



Primer Premio Conjunto de Machos, de Antonio Caorsi.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

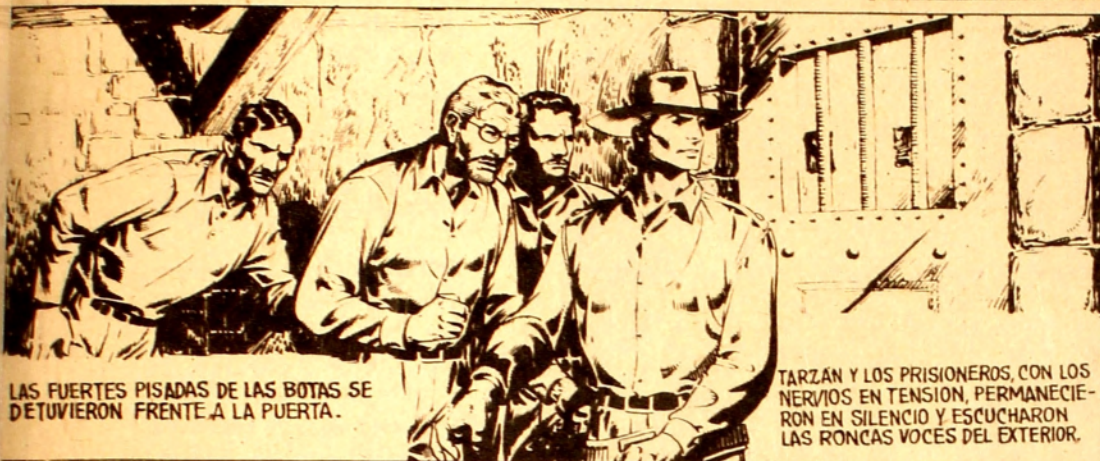
HOMBRES DESESPERADOS

Para JUANA, IRMA y TEODOLINA

JABON
LANCASTER
con LANOLINA

A cada una de ellas se les entregará gratis un jabón LANCASTER presentándose personalmente con este aviso antes del 26 de octubre en Santa Fe 1155, de 15 a 18 horas.

El domingo próximo saldrán, en este mismo lugar, otras tres favorecidas.



LAS FUERTES PISADAS DE LAS BOTAS SE DETUVIERON FRENTE A LA PUERTA.

TARZAN Y LOS PRISIONEROS, CON LOS NERVIOS EN TENSION, PERMANECIERON EN SILENCIO Y ESCUCHARON LAS RONCAS VOCES DEL EXTERIOR.

"¿DONDE ESTA M-227 EL GUARDIA DE SERVICIO AQUI?" "PREGUNTO UN SOLDADO. "SUPONGO QUE ESTARA DURMIENDO EN ALGUNA PARTE," FUE LA RESPUESTA. "ESCUCHEN... OIGO MURMULLOS... LOS PRISIONEROS..."



CON PRECAUCION, PENETRO EL HOMBRE UNIFORMADO EN LA CELDA, MIENTRAS TARZAN ESPERABA DETRAS DE LA PUERTA QUE SE PRODUJERA UNA OPORTUNIDAD.



TARZAN TOMO LA MANO ARMADA DEL SOLDADO Y DE UN TIRON LO HIZO ENTRAR. LO LEVANTO LUEGO EN ALTO Y...



... LO ARROJO CONTRA LOS OTROS. LOS PRISIONEROS SE ADELANTARON PARA DOMINAR A SUS CARCELEROS.

RÁPIDAMENTE FUERON DOMINADOS LOS SOLDADOS Y AMORAZADOS. CON SUS UNIFORMES Y CON SUS ARMAS, AQUELLOS HOMBRES DESESPERADOS ESPERABAN LA SEÑAL DE TARZAN PARA ABANDONAR LA CELDA.



PRONTOS PARA LA LUCHA FINAL, ESPERARON QUE EL HOMBRE MONO AYUDARA A SALIR AL CORREDOR A SU AMIGO HERIDO. "SÍGANME," ORDENO.



SILENCIOSAMENTE SIGUIERON A SU JEFE HASTA LA PUERTA DE LA SALA DE OFICIALES. LOS HOMBRES CHARLABAN SIN SOSPECHAR EL PELIGRO QUE SE AVECINABA.



LOS OFICIALES FUERON TOMADOS DE SORPRESA Y DOMINADOS RÁPIDAMENTE POR LOS HOMBRES LIBERTADOS.



PERO UN HOMBRE, EN EL EXTREMO DEL APOSENTO VIO LA OPORTUNIDAD PARA ESCAPAR Y LA APROVECHO. INFORTUNADAMENTE EL TIRO DE UN PILOTO NO DIO EN EL BLANCO.



"ATENLOS Y CIERREN LA PUERTA," GRITO TARZAN MIENTRAS CORRÍA HACIA ADELANTE. "ESPERENME AQUI... VOY A ALCANZAR A ESE TIPO."

Rubino R.

FAJAS Y SOUTIENS

FAJA bombacha, malla elastic (Americana) . . \$ 5.50

SOUTIENS en cutil de hilo, color salmón \$ 1.40

FAJA elastic de seda, colores blanco y salmón, alto 0.45 Mt. \$ 9.00, 0.40 Mt. \$ 8.50

SOUTIENS en raso de seda, colores blanco, salmón y cielo \$ 1.80

FAJA elastic de hilo y seda, alto 0.45 Mt. \$ 5.40, 0.40 Mt. \$ 5.10, 0.35 Mt. \$ 4.80

SOUTIENS en raso de seda, colores varios . . \$ 1.30

FAJA elástica, con refuerzo en cutil de seda, talles 72 al 92 \$ 12.70

SOUTIENS en buena tela de algodón, colores salmón y blanco \$ 2.20

FAJA de tul elástico, con refuerzo de cutil de seda, alto 0.40 Mt. \$ 14.80, 0.35 Mt. \$ 13.20

SOUTIENS en raso de seda y encaje, colores salmón y blanco \$ 3.40

FAJA toda elástica, con refuerzo de cutil de seda, talles 72 al 96 \$ 13.90

SOUTIENS en cutil de hilo y seda \$ 3.50

FAJA de tela y elástico, con dos carteras, talles 74 al 96 \$ 13.20

SOUTIENS en raso de seda, colores varios . . \$ 3.80

Casa Goler

SOLER HNOS. S.A.



Soutiens

\$ 3.40

Faja

\$ 13.20

SECCION SEÑORAS

FAJA en cutil de hilo y seda, con dos carteras, talles 80 al 96 \$ 12.60

SOUTIENS en brin sanforizado, colores blanco y rosa \$ 1.50

SOUTIENS en brin sanforizado, colores blanco y rosa \$ 0.65

SOUTIENS en raso de seda con encaje, colores blanco y negro \$ 5.20

FAJA elastic de seda, con refuerzo de tela elástica, alto 0.45 Mt. \$ 10.50, 0.40 Mt. \$ 10.00

SOUTIENS en raso de seda, blanco y salmón \$ 2.30



Soutiens

\$ 2.30

Faja

\$ 10.00

En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR
TUEN SUS COMPRAS
CONTRA REEMBOLSO

**COMPRANDO
AL CONTADO**
COMPRARA MAS BARATO
Y MEJOR